



NACIONES UNIDAS

C.1

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



LIMITADO

ST/CEPAL/Conf.49/L.2
23 de septiembre de 1974

ORIGINAL: ESPAÑOL

SEMINARIOS SOBRE ANALISIS Y EVALUACION DE
LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL DEL DESARROLLO:
LOS PROBLEMAS DE SU ORGANIZACION EN LOS
PAISES LATINOAMERICANOS

Auspiciados por la Comisión Económica para
América Latina y el Centro de Planificación,
Proyecciones y Políticas del Desarrollo del
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
de las Naciones Unidas

México, 14 a 19 de octubre de 1974

LA ORGANIZACION DE LA INFORMACION PARA LA
EVALUACION DEL DESARROLLO

Preparado por el consultor señor Juan Sourrouille

Introducción

El objetivo de este trabajo es el de discutir problemas vinculados con la organización de la información para la evaluación del proceso de desarrollo económico y social.

El tema es tratado desde tres ángulos distintos: el uso de las concepciones sistemáticas como marco de coherencia de los planes estadísticos; la búsqueda de un indicador sintético de los resultados del proceso de desarrollo y la definición de un conjunto de indicadores que faciliten la evaluación de ese proceso en sus distintas facetas o áreas de interés.

En el primer capítulo se plantean las ventajas del uso de los sistemas de cuentas nacionales y de estadísticas sociales y demográficas recomendados por las Naciones Unidas como guía para la compilación de estadísticas básicas y se efectúan comentarios sobre su adecuación a los problemas típicos de los países de la región.

El segundo capítulo se concentra en la tradicional discusión sobre las ventajas y defectos de utilizar un único indicador agregado y sintético como representativo de la marcha del proceso de desarrollo. En la medida en que el producto - en alguna de sus diversas acepciones - ha sido tanto utilizado como discutido con ese fin, se presentan argumentos recientes sobre su alcance, contenido, virtudes y defectos.

En el último capítulo se hacen comentarios sobre la presentación de la información para la evaluación. Si bien el estilo de desarrollo y las características coyunturales en cada momento histórico de un país serán las que en definitiva caractericen la información necesaria para la evaluación, se entiende conveniente proponer para la discusión un conjunto de indicadores globales. Este conjunto está elegido en términos de la experiencia reciente de los países y de las Naciones Unidas, particularmente en este último caso con las tareas vinculadas a la evaluación de la Estrategia Internacional del Desarrollo.

I. LOS SISTEMAS DE ORGANIZACION DE LA INFORMACION

Se plantean aquí consideraciones generales y sugerencias sobre la forma de organizar la información para la evaluación del desarrollo. El capítulo se apoya en dos cuestiones básicas. Una, es cierta concepción de la evaluación, planteada a nivel global como una confrontación periódica entre objetivos o metas fijadas y su cumplimiento, confrontación que debería apoyarse en un modelo - explícito o implícito - interpretativo de la evolución social y en un conjunto de informaciones que permita verificar la distancia entre el comportamiento real y su previsión así como las razones por las que se han o no cumplido los presupuestos. La otra es el desarrollo reciente de esquemas sistemáticos para la organización de la información sobre el funcionamiento de la sociedad construidos sobre principios contables.

De acuerdo a este último punto de vista parece conveniente organizar la búsqueda de la información de los distintos aspectos en que se desenvuelve la vida humana en forma tal que, como en la organización real de la sociedad, se puedan verificar a través de ella una parte considerable de las innumerables interconexiones existentes. Debe señalarse, sin embargo, que no interesa, a los efectos del análisis del comportamiento social, la individualización y el seguimiento de todos y cada uno de los individuos u organizaciones en todas y cada una de las múltiples facetas en que se desarrolla su acción cotidiana. Esto lleva a la inevitable definición de categorías analíticas ordenadas de acuerdo a algún conjunto de prioridades y a la definición de criterios de agregación sobre las unidades o las operaciones que ellas desarrollan como elementos básicos de un sistema descriptivo del funcionamiento de la sociedad, que atienda a las manifestaciones de diversas formas de relación que en ella se observan.

En la medida en que las categorías analíticas sean susceptibles de observación a diferentes niveles de la organización social, y que se desee preservar la posibilidad de establecer relaciones entre ellas los criterios de agregación deben satisfacer el requisito de que no se pierda la posibilidad de individualizar a los diferentes subconjuntos

/objeto de

objeto de combinación. La agregación puede efectuarse tanto sobre entidades cuyo comportamiento se desea observar (empresas, personas, bienes) como sobre las operaciones, transacciones o actitudes que estas entidades realizan o asumen o sobre ambos.

Una descripción sistemática de los distintos aspectos económicos y sociales del desarrollo exige por lo tanto la necesidad de preservar las condiciones señaladas y requiere además, ante la naturaleza de ese proceso, estar vinculada a una estructura o marco de referencia que cubra o tenga posibilidad de cubrir la totalidad del funcionamiento de la sociedad. Una justificación importante de este requisito surge, además de los argumentos derivados de la problemática de la evaluación ya mencionada, de observar que una de las características esenciales de la investigación cuantitativa es la propensión a grandes cambios en la localización temporal de su interés. Desde este ángulo la efectividad del análisis depende en gran medida de un cuadro de referencia general que, a través de una cierta permanencia pueda ayudar a ubicar cada problema en su posición adecuada y a establecer con claridad sus vinculaciones con otros enfoques u otros trabajos efectuados con anterioridad. Este cuadro de referencia, estructura o modelo sería a la vez la base o guía sobre la cual se organice la captación de la información y su acumulación así como la provisión de nuevas y más completas herramientas para el manejo de nuevos problemas. La experiencia del uso de sistemas agregativos de este tipo, como las cuentas económicas nacionales, muestran que su utilidad para una visión comprensiva y articulada de la totalidad de las actividades económicas ha sido de significativa utilidad.

La organización de la información en base a una idea de sistema, como expresión de un ordenamiento o agregación de elementos unidos por alguna forma de interacción regular o de interdependencia presenta en sí misma una serie de ventajas para su eventual utilización analítica. Entre las más obvias cabe señalar las que a continuación se enumeran. Un sistema integrado ayuda a identificar los tipos de análisis que parecen deseables y los datos requeridos para esos análisis, a su vez

/cuanto más

cuanto más comprensivo y coherente sea el marco de referencia, más facilidades existirán para establecer a través de él las conexiones correctas. El sistema integrado ayuda en el control de la consistencia de los datos utilizados, lo que a su vez permite descubrir incompatibilidades entre informaciones obtenidas de distintas fuentes. El sistema integrado ayuda a determinar en qué medida los datos existentes pueden ser adaptados a las necesidades analíticas y qué tipo de nuevos datos son deseables, con lo que permite establecer a su vez nuevas prioridades en el desarrollo de la labor estadística y detectar campos en los que el interés de los usuarios no justifique el esfuerzo realizado. Por último cabe citar que el uso eficiente de computadores, instrumento a través del cual pueden llevarse adelante este tipo de planteos, requiere indispensablemente de un sistema integrado como marco de referencia para el almacenamiento y recuperación periódica de la información puesto que es indispensable conocer la forma en que los datos en él depositados están conectados y resolver la ubicación en él de nuevas informaciones.

Este criterio o enfoque sistemático es el que ha predominado en las recomendaciones internacionales recientes orientadas hacia la organización de los trabajos sobre relevamiento y archivo de información sobre el proceso de desarrollo. Las Naciones Unidas han impulsado activamente la coordinación de este proceso, siendo pruebas de su esfuerzo el conocido sistema de cuentas nacionales, esquema de referencia para la presentación de la información económica, en alguna de sus dos versiones, de prácticamente todos los países y los recientes pasos orientados hacia la construcción de un sistema de estadísticas sociales y demográficas. Las características de ambos sistemas, sus vinculaciones y su utilidad para los planteos aquí comentados, son motivo de discusión en las secciones siguientes de este trabajo.

1. Sistemas de estadísticas económicas

Un sistema de contabilidad nacional, ejemplo típico de este enfoque en las estadísticas económicas, suele ser definido en un sentido general como un conjunto de criterios que definen un ordenamiento organizado sobre principios contables de todas las transacciones, reales o imputadas, de un sistema económico. En tal sistema se suelen establecer distinciones entre las formas básicas de actividad económica: producir, consumir y acumular riquezas; entre los sectores o subdivisiones institucionales de la economía y entre los tipos de transacciones, que registradas en valores monetarios, muestran las sumas pagadas de uno a otro punto del sistema.

Las distinciones entre las formas de actividad económicas citadas dan lugar al establecimiento para cada unidad económica de tres cuentas en las que se registran las operaciones o transacciones de acuerdo con los principios de organización señalados. La cuenta de producción computa los ingresos y egresos vinculados con la actividad productiva, si la tuviere, y define el excedente de su explotación como la diferencia entre ingresos y egresos. La cuenta de ingresos y gastos corrientes muestra cómo ese excedente y cualquier otro ingreso corriente percibido por esa unidad es asignado entre diferentes usos y permite computar el ahorro como el exceso de los ingresos, sobre los egresos. La cuenta de formación de capital y su financiamiento muestra cómo este ahorro y cualquier otro tipo de fondos no corrientes recibidos son utilizados para financiar su propia formación de capital o para hacer préstamos a otras unidades, en forma tal que pueden ser establecidos los vínculos entre las operaciones corrientes y los balances en los que se registran los valores, al inicio y fin de ejercicio de los activos, pasivos y patrimonio.

Como es obvio, cada sistema económico está compuesto por un gran número de entidades, por lo que sería imposible recolectar o manejar información para cada uno de ellas separadamente, aun en el caso de que este fuera un objetivo deseable; de allí que sea inevitable para su

/interpretación analítica

interpretación analítica la agrupación de estas unidades en grupos o sectores. La consolidación de las distintas cuentas a nivel sectorial y su combinación con las de los restantes sectores define la forma de presentación de las cuentas nacionales.

La consolidación de todas las operaciones a nivel de las tres formas básicas de actividad satisfacen, como es sabido las identidades fundamentales sobre las que ha sido construido el sistema keynesiano.

El primer sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas, desarrollado de acuerdo con estos principios y que proporcionaba un marco coherente para el registro y presentación de las principales corrientes relativas a la producción, el consumo, la acumulación y el comercio exterior, se publicó en 1953 1/ y fue esencialmente un paso - significativo por cierto - en el camino para establecer en forma clara y concisa un marco dentro del cual pudiera organizarse e interrelacionarse la información estadística necesaria para estudiar el proceso económico en todos sus múltiples aspectos.

La versión actual de este sistema de cuentas nacionales (SCN), 2/ publicada en 1969, recoge la gran experiencia acumulada desde 1953 que se refleja tanto en la elaboración y ampliación en la contabilidad nacional como en el tremendo avance en la construcción de modelos económicos desagregados. Así es que proporciona un marco amplio y detallado para el registro sistemático y completo de las corrientes y los acervos de la economía. Se presentan en él, en una forma articulada y coherente, datos cuyo grado de agregación va desde las cuentas consolidadas de la nación a los cuadros detallados de insumo-producto y de corrientes financieras, a la vez que se incorporan los balances sectoriales y nacionales. Incluye también una sección destinada a las transacciones en bienes y servicios valuados a precios constantes.

1/ Naciones Unidas, Un sistema de cuentas nacionales y correspondientes cuadros estadísticos, Nueva York, 1953. Este informe es a su vez, continuación de uno anterior titulado Measurement of National Income and the Construction of Social Accounts, que fue publicado en 1947 por la Liga de las Naciones..

2/ Naciones Unidas, Un sistema de cuentas nacionales, Nueva York, 1969.

A través de este sistema se trata de proporcionar además directrices de alcance internacional a las autoridades estadísticas nacionales que deseen perfeccionar, elaborar y ampliar sus cuentas nacionales y sus sistemas de estadísticas básicas. Como en él se integran y relacionan las definiciones y clasificaciones de las corrientes y stocks de la economía en una estructura coherente, el SCN es un medio excelente para programar la reunión y elaboración de los conjuntos coordinados de datos básicos necesarios para el análisis económico y social y puede servir de base para facilitar la comparabilidad internacional y para elaborar directrices y normas coordinadas sobre otros campos más especializados de las estadísticas económicas y financieras.

El SCN pretende fijar, en consecuencia, objetivos para que la contabilidad nacional y las estadísticas básicas puedan progresar en el futuro próximo; sin embargo, es bien sabido que pasarán muchos años antes de que algunos países puedan obtener todos los datos propuestos en el sistema completo, particularmente los países en desarrollo. Para ellos en particular se examinan en un capítulo especial las formas en que podrían adaptar el sistema completo a sus propias necesidades y circunstancias. El eje de esta adaptación es la sugerencia de criterios para generar sistemas de clasificación y de presentación de la información que permitan dar luz sobre las características salientes de su actividad económica. Entre estas características se han mencionado problemas de dualismo en la producción sectorial, el particular papel desempeñado por el sector público y las diversidades regionales.

De cualquier manera y pese al avance en estas recomendaciones internacionales es conocida la insatisfacción que existe en América Latina en cuanto a la disponibilidad y confiabilidad de los datos de cuentas nacionales, los que no han progresado en consonancia con los avances teóricos y los crecientes requerimientos de información macroeconómica para la planificación y la administración de la política económica.

/Al confrontar

Al confrontar los objetivos, la estructura y el contenido del SCN con el estado actual de las cuentas nacionales en la región se advierte el largo camino que queda por recorrer y la magnitud del esfuerzo que habrá que desplegar para superar la situación presente. Se ha señalado también en múltiples oportunidades que el progreso será escaso si no se amplían y mejoran las estadísticas básicas. Allí se encuentra el centro del problema y hacia él deben dirigirse sin duda los mayores esfuerzos y recursos.

Frente a este estado de cosas parece pertinente discutir la utilidad del SCN como orientación para el trabajo estadístico. El tema puede tratarse tanto desde su utilidad como marco general de referencia para la organización del trabajo de compilación, almacenamiento y publicación de la información como desde la adecuación de sus esquemas de clasificación para una mejor comprensión de los problemas económicos de los países latinoamericanos.

En cuanto al primer problema, sobre el que se han hecho comentarios en pasajes anteriores, cabe mencionar que si bien la difusión del SCN ha sido amplia, no son todavía muchos los países que lo estén utilizando como marco de referencia en sus planes de estadísticas económicas. En parte esto es consecuencia del hecho de que las relaciones entre las oficinas de estadística y de cuentas nacionales no son aún lo suficientemente claras, precisas y funcionales como sería de desear. Pero debe tenerse en cuenta que si la presentación sistemática de la información está orientada por modelos teóricos que reflejan el pensamiento y las necesidades de los usuarios puede imaginarse al sistema de cuentas nacionales como el símil de un puente que une estos requerimientos con la estadística básica y que es también un medio de ordenamiento, de interrelación y sistematización de dichas estadísticas, a la vez que es el método racional para definir prioridades entre las demandas de mayores informaciones de los usuarios. Es claro entonces que poco podrá esperarse en cuanto a una mayor disponibilidad y confiabilidad de las cuentas nacionales si no se hace un esfuerzo considerable en el mejoramiento y ampliación de las estadísticas básicas, pero es evidente que una parte sustantiva de este

/mejoramiento y

mejoramiento y ampliación será función de la utilización de marcos de referencia que permitan aumentar paulatinamente la coherencia en las unidades de observación, los sistemas de clasificación, los criterios de valuación y los períodos temporales de observación. El camino hacia este objetivo pasa inevitablemente por sistemas descriptivos organizados de acuerdo a principios contables.

Aun resuelto este problema subsiste la duda con respecto al contenido específico de las diferentes secciones del sistema contable. El SCN es un compromiso a nivel internacional que refleja fundamentalmente la experiencia de los países desarrollados. No necesariamente debe suponerse que como tal es un marco útil para el trabajo en Latinoamérica. No cabe duda que las distinciones entre las funciones económicas básicas, producir, consumir y acumular, son de aplicación general, pero probablemente convenga discutir si la misma generalidad ocurre con otros temas cruciales como son, por ejemplo, los límites de la actividad económica y los criterios básicos de clasificaciones sugeridas a nivel internacional.

El marco general para definir los límites de la actividad económica es particularmente susceptible de discusión en dos aspectos que conciernen a las actividades de los hogares: la producción de mercancías y la provisión de servicios orientados hacia la satisfacción de sus propias necesidades. Ambos problemas hacen referencia a cosas que eventualmente podrían ser obtenidas a través de la participación en el mercado. Ejemplos conocidos son los de las actividades de subsistencia en el primer caso y los servicios de durables del hogar en el último. Por ser un caso típico de los países en desarrollo se comentará aquí el tema del auto-consumo tratándose el segundo en el próximo capítulo.

Las actividades llamadas de "subsistencia" o "auto-consumo" consisten en el desarrollo dentro del contexto hogareño de actividades tendientes a la obtención de mercancías que en sociedades con sistemas de mercados más amplios son normalmente comprados a otros productores.

/El criterio

El criterio actualmente recomendado de incluir en la producción a todos los bienes primarios ya sea con destino a su venta por dinero, el trueque o el auto-consumo, - a los que se adiciona la producción total de otras mercancías (no primarias) que en parte se consumen y en parte se venden en el mercado, así como la transformación de bienes primarios por sus productores para su propio uso, aun cuando no vendan nada de ellos (mantequilla, queso, vino, etc.) - no parece ser inadecuado para medir la marcha del proceso económico, en forma tal que la incorporación de comunidades marginales al proceso de intercambio altere la comparabilidad de las series que miden la producción bruta o neta de bienes y servicios. Es probable sin embargo que existan algunos problemas para la estimación precisa de estas transacciones, pero aún así, lo que es cierto, es que es prácticamente imposible conocer ese valor en el caso de que exista. En la medida en que estas actividades tengan importancia, y que a la vez se pretenda seguir las directrices internacionales en materia de clasificación y presentación de los datos, será imposible verificar su cuantía, puesto que las distinciones entre las formas de organización para la producción y las formas de participación en el mercado no están contempladas en las clasificaciones estándar del sistema.

En realidad el problema es más general y puede plantearse en estos términos: existen diferentes formas en términos de las cuales puede observarse la producción, una es la del tipo de mercancía producida, otra es la de las actividades típicas de los establecimientos donde las mismas se desarrollan (ambos reflejados en el SCN) pero otras son, por ejemplo, las características legales bajo las cuales se organizan los productores, su forma de vinculación con otros productores y su localización geográfica. Suponer que la homogeneidad entre mercancías producidas o actividades desarrolladas es el mejor criterio de discriminación posible (o quizás el único) en el análisis de la producción, lleva a dejar de lado elementos indispensables para una mejor comprensión del proceso de desarrollo. La recurrencia sobre la heterogeneidad estructural como característica esencial del proceso de

/desarrollo de

desarrollo de Latinoamérica así lo confirma. Desde este ángulo la presentación de las actividades de producción mostrando alternativamente su origen sectorial en función de las características típicas de los establecimientos productivos, por tipo de mercancía producida, por formas jurídicas o legales de organización (sector público y sector privado, dividido el primero en empresas públicas y la administración general, y el segundo clasificado entre sociedades de capital nacional y extranjera y las diferentes formas de organización de las empresas personales), por regiones donde los establecimientos están localizados y por formas de vinculación de las empresas con el mercado, entre las que deberían distinguirse a las que en él participan de las que no lo hacen - actividades del subsistema ó auto-consumo - clasificadas las primeras según las características de la concentración o dispersión de los productores son ejemplos obvios de este tipo de inquietud.

En la práctica y como problema de las estadísticas básicas estas dificultades son superables. La identificación de la unidad estadística en términos de su definición jurídica, localización, tamaño, tipo de producción y participación en el mercado pertenece a la forma tradicional de la mayor parte de las encuestas especiales o censos que se efectúan y ese tipo de unidad de información suele dar base a presentaciones independientes de los datos. Lo que es necesario es preservar esa identificación a través de las sucesivas tabulaciones presentadas y en su acumulación en los archivos de datos, labor en la que nuevamente se pone de manifiesto la utilidad de los esquemas sistemáticos de organización de la información.

2. Las estadísticas sociales

Una evaluación general de la producción y utilización de las estadísticas sociales en América Latina permite verificar la gran distancia existente entre las necesidades y las disponibilidades. El panorama se caracteriza por el relevamiento periódico, generalmente decenal, de censos de población y vivienda, un conjunto heterogéneo de estadísticas sectoriales o especializadas como las estadísticas educativas, de ocupación, de hechos vitales, de salud, etc., y por último y como aporte reciente por las encuestas muestrales continuas de hogares en áreas urbanas.

/El análisis

El análisis de su contenido y utilización muestra que estas informaciones se caracterizan por una serie de dificultades entre las que cabe citar a su general retraso, su limitada confiabilidad y las dificultades para obtener a través de ellas una visión de la evolución social como un proceso interconectado. Así es como los censos de población, salvo en sus resultados preliminares, suelen estar disponibles para su utilización cuando el próximo censo se acerca y aún en ese momento la posibilidad de acceder a datos adicionales a aquellos incluidos en los planes normales de tabulación suele ser muy limitada. Las estadísticas continuas se caracterizan también por su general retraso y escasa confiabilidad, por las dificultades en el acceso a detalles no publicados, y por su poca o ninguna interrelación. A pesar de observar a través de ellas aspectos de las relaciones sociales frente a los cuales toman posición los diferentes agrupamientos de individuos, no suele ser posible vincular la posición de los diferentes grupos sociales en las distintas áreas cubiertas, como suele ser común también la imposibilidad, en una misma área, de identificar la trayectoria de grupos sociales determinados a lo largo del tiempo. Tanto la interconexión como la trayectoria son, sin embargo, como se ha visto, formas de observación indispensables para un enfoque unificado del proceso de desarrollo.

Las encuestas de hogares con propósitos múltiples han surgido en años recientes como una respuesta lógica a estas inquietudes, aun cuando por ahora su utilización también ha sido limitada y ha sufrido de varios de los males antes mencionados. Su cobertura ha sido en general circunscrita a áreas urbanas de cierta jerarquía, la disponibilidad amplia y rápida de los datos en ellas recolectados suele estar limitada por las razones ya expuestas, y a su vez, el tamaño mismo de las muestras impone en muchas situaciones un límite al uso particularizado de la información. Por último y tal vez como detalle más significativo no se ha producido todavía un encuentro suficientemente fructífero entre los potenciales usuarios de estos datos y sus productores. La escasa investigación empírica y cuantitativa basada en el aprovechamiento de datos provenientes de las encuestas de hogares obliga,

/sin embargo,

sin embargo, a reflexionar sobre la adecuación del tipo y contenido de las encuestas permanentes con los presupuestos teóricos de la sociología, sobre las características con las que se publican normalmente los datos y sobre las posibilidades de acceso a los datos elementales. Probablemente estas cuestiones no tengan una solución o respuesta única y los pasos orientados hacia su superación deban darse por estadísticos, sociólogos y otros usuarios en forma tal que disminuya la distancia que los separa en función de un diálogo que debe ser fecundo.

Uno de los senderos sobre los que cabe suponer que el tránsito será exitoso es aquel que surge tanto de la concepción unificada del desarrollo, que afirma la necesidad de unir o integrar aspectos o elementos que han solido ser considerados como separados o desvinculados de ese proceso, como de las descripciones sistemáticas de aspectos de proceso social, que queda definido por una interconexión e interacción entre los individuos y sus diversas actividades.

Como problema de organización de la información este objetivo puede expresarse como el diseño de un sistema de estadísticas sociales cuyo alcance y contenido permitan describir el funcionamiento de la sociedad, a distintos niveles de agregación en función de la observación de ciertos fenómenos que en ella ocurren. Como se ha señalado antes, este objetivo requiere la definición previa de unidades de observación, un criterio de prioridades para caracterizar su comportamiento y criterios de agregación para establecer conjuntos homogéneos de unidades. Se ha dicho también que este tipo de principios requiere la construcción de un modelo o marco de referencia y se han puesto de manifiesto por último los limitados avances logrados en las investigaciones cuantitativas de este tipo.

Frente a esta situación, el problema de la organización de la información se ubica en un círculo vicioso. La carencia de modelos impide la organización, la carencia de principios de organización impide la obtención de datos que permitan verificar hipótesis teóricas que contribuyan a definir modelos. No es extraño en consecuencia que hayan

/surgido dos

surgido dos tipos de planteos para resolver esta situación. Según uno de ellos, debería tratarse de concentrar el eje de las discusiones en la definición teórica de los principios básicos de un modelo general. Según el otro, los principios básicos del modelo general serán el resultado de un proceso de mayor conocimiento y comprensión del funcionamiento de la sociedad apoyado en la interpretación de datos y elaboración de teorías, proceso en el que la meta final se irá definiendo con mayor precisión con el transcurso del tiempo.

Los responsables de la organización estadística se enfrentan con una demanda de datos para conocer aspectos del comportamiento de una sociedad heterogénea y cambiante a la que deben atender con una serie de informaciones, censos, estadísticas permanentes y encuestas de hogares que pretenden cumplir, sin alcanzarlo, con ese objetivo. Un primer paso obvio para la solución de este problema consiste en la definición de una estructura dentro de la cual se pueda ordenar o interrelacionar a las estadísticas que hoy ya se compilan, o lo que es equivalente definir una estructura en la cual se pueda mantener un registro sistemático de la población a fechas determinadas y de los cambios en ella entre distintas fechas, observadas en diferentes áreas de interés social. Esta estructura debería permitir, a través del establecimiento de criterios de estratificación o de principios de clasificación múltiple, la conexión entre las distintas áreas seleccionadas en las que se registra el comportamiento de los individuos o de los hogares a los que pertenecen, mostrando su posición en todas o varias de ellas a la vez. Esta estructura permitirá sin duda enriquecer el conocimiento sobre el funcionamiento social y detectar nuevas áreas en las que interese observar ese comportamiento, dando las bases para un ordenamiento racional en la definición de los planes estadísticos.

Sin embargo, con esto no se alcanza totalmente el objetivo inicial, dado que entre los miembros de la población se establecen una serie de relaciones no registradas en una contabilidad sistemática de las personas y que tienen importancia en la explicación de la

/posición inicial

posición inicial y de los cambios que se observan en la ubicación de los individuos en las diversas áreas. Las relaciones de producción, de distribución y de consumo son ejemplos típicos. En la medida en que cada uno de los habitantes no permanezca totalmente aislado y sea autosuficiente, la participación de los individuos deberá definirse también frente a esas relaciones. En consecuencia se advierte la necesidad de imponer algunas consideraciones adicionales al sistema sociodemográfico para alcanzar plenamente el objetivo inicialmente propuesto. Ellos son al menos el registro del funcionamiento del sistema productivo global, como base del análisis de relaciones de producción; el conocimiento de la producción de mercancías y servicios por áreas de interés social, sus costos y los recursos utilizados; el acceso a esas mercancías y servicios por diferentes grupos de la población y los beneficios que depara dicha distribución y el registro de los variados mecanismos de transferencias. Como ya se ha señalado estos aspectos son el contenido esencial de los sistemas de cuentas nacionales, por lo que se plantea con claridad la conveniencia de una vinculación entre ellos y las estadísticas sociales, problema al que hará referencia la sección siguiente.

Retomando la línea central del argumento cabe cerrar esta sección señalando que si bien la carencia de modelos teóricos de aceptación generalizada es un inconveniente para la organización de la información social, la posibilidad de analizar y describir el comportamiento de la sociedad a diferentes niveles de agregación sobre la base de una más adecuada coordinación e interrelación de las estadísticas actualmente compiladas parece un camino fructífero.

El trabajo de las Naciones Unidas en el campo de la sistematización de las estadísticas sociales y demográficas, publicado bajo el título "Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas"^{3/} y ordenado conforme a los principios aquí comentados es una excelente demostración de las innumerables posibilidades analíticas que se pueden vislumbrar en el futuro.

^{3/} U.N., Towards a system of social and demographic statistics, (Preliminary version) ST/STAT.68, 24 July 1973.

3. Hacia un enfoque integrado de la organización de la información

Las ideas de unificación en el análisis del proceso social y las posibilidades del planteo sistemático en la organización de la información podrían sugerir la conveniencia de un sistema único e interconectado en la organización de todos los datos necesarios para la observación de ese mismo proceso. Sin embargo es obvio que la experiencia histórica no ha seguido ese camino. La razón fundamental es la carencia de un marco de referencia o modelo de tales características de aceptación generalizada, susceptible de estimación sobre bases cuantitativas. Por estas razones es que es factible observar hoy un grado de avance francamente distinto en los aspectos económicos, sociales y del medio ambiente, que parecen ser los tres grandes capítulos bajo los que tiende a orientarse la organización sistemática de la información.

La acción de las Naciones Unidas ha estado estrechamente vinculada a este tipo de desarrollo. Como se ha comentado, de esa tarea ha surgido la utilización del SCN como marco de referencia para su uso por los países en el mejoramiento de sus estadísticas económicas y para la organización internacional de los datos. Se está trabajando en un sistema de estadísticas sociales y demográficas (SESD) con la intención de asistir a los países para organizar, coordinar y expandir de acuerdo a los principios ya mencionados y se ha comenzado a explorar las características preliminares de un sistema de estadísticas referentes al medio ambiente en que transcurre la vida humana.

De esta manera y a diferencia de otras propuestas tendientes a identificar todos estos aspectos en un único sistema, el trabajo se ha decidido por la elección de sistemas distintos, si bien acoplados entre sí.

En adición a la carencia de un modelo global de aceptación generalizada, las razones por las que el SCN y el SESD se han diseñado como sistemas diferenciados derivan de sus objetivos y de sus unidades de medición. El SCN se refiere a las transacciones económicas y a los

/activos, pasivos

activos, pasivos y patrimonio de unidades económicas, el SESD pretende incorporar ordenadamente datos sobre la forma de vida de la población y los beneficios derivados de la provisión de servicios sociales, públicos y privados, en una estructura contable coherente. La vinculación entre los dos sistemas se establece a través de la participación de las personas en el proceso de producción y el consiguiente flujo de ingresos, por el acceso al consumo de los bienes y servicios, particularmente de servicios sociales, por la movilización de recursos necesarios para la prestación de esos mismos servicios sociales y en última instancia por las vinculaciones entre las condiciones sociales y económicas de la población. Las unidades de medición tampoco son necesariamente coincidentes en ambos sistemas puesto que los valores monetarios, que son la unidad básica de medida en las cuentas económicas no son siempre útiles para una medición objetiva y significativa en importantes aspectos de las condiciones de vida, en las que la unidad adecuada puede definirse en términos físicos o naturales.

En el SESD unidades físicas de medida son necesarias con el objetivo de facilitar información sobre cuestiones tales como el tamaño de la población, definida tanto por el número de hogares como de personas, las personas que acceden a un cierto servicio social, la cantidad de viviendas o de los cuartos que las componen, etc. Ciertas facetas de las condiciones sociales y de los servicios sociales pueden ser sin embargo útil y objetivamente medidas en valores monetarias y así lo son en el SESD, pero sería necesario efectuar discutibles imputaciones en términos monetarios para estos propósitos en otras circunstancias, e incluso, los valores monetarios podrían ser inútiles en un sinnúmero de oportunidades.

El uso de las unidades de medida físicas o naturales restringe las posibilidades de agregar las series del SESD y de combinarlas con el SCN; sin embargo esto no disminuye significativamente su utilidad para propósitos de investigación social. En el análisis del bienestar de la población el mayor interés se orienta hacia el conocimiento de las circunstancias que caracterizan a grupos particulares de la población y en la distribución de servicios y beneficios entre ellos.

/En última

En última instancia la estructura, definiciones y clasificaciones del SESD están diseñadas en forma tal que las series de las variadas dimensiones de la participación y de los pertinentes servicios sociales, tanto en unidades físicas como monetarias pueden ser correlacionadas en la medida en que sea pertinente, una con la otra, y con los correspondientes datos del SCN.

Cuentas sociales como el SESD conciernen a la contribución de las actividades de la población a su bienestar económico y social, mientras que las cuentas económicas como el SCN se concentran en la producción de bienes y servicios para la sociedad. No sólo es mayor el alcance de las actividades cubiertas en el SESD sino que incluso el modo y las bases de valuación pueden ser diferentes en el caso de cuestiones cubiertas en ambos sistemas. En las cuentas sociales se pretende identificar la adición neta al bienestar social derivado de la producción de bienes y servicios, mientras que las cuentas económicas reflejan sus costos y no necesariamente su utilidad a los consumidores. Aun cuando hay oportunidades en que ambos valores pueden coincidir no parece ser éste el caso más general sobre todo en los llamados "bienes públicos".

Con respecto al tercer sistema, el de las estadísticas vinculadas al medio ambiente, el estado de las discusiones es aún muy preliminar. Sólo cabe consignar que existiría cierto consenso en que el desarrollo de lineamientos para un sistema de este tipo facilitaría la evaluación de las consecuencias ambientales de la actividad humana y ayudaría en el desarrollo de acciones y de políticas apropiadas para remediarlas. Los lineamientos cubrirían los tipos de datos necesarios y los problemas de definición, clasificación y tabulación. En el estado actual de las discusiones es difícil llegar a métodos específicos de medición y probablemente la discusión deba centrarse en la existencia y confiabilidad de la información.

Se ha considerado útil definir como meta final de este sistema la cobertura de todos los elementos del medio y se ha definido una primera clasificación tentativa que distingue a los elementos naturales del medio y a los contruidos por el hombre. Entre los primeros se

/incluyen a

incluyen la atmósfera, la hidrósfera (incluyendo ecosistemas marinos), la biósfera territorial (incluyendo el uso de la tierra y los ecosistemas territoriales) y la litósfera (incluyendo minerales y aguas subterráneas y combustibles fósiles). Dentro del medio construido por el hombre se distinguen los asentamientos y las redes de infraestructura, que incluyen las viviendas, sistema de transporte, instalaciones para actividades industriales de todo tipo, para recreación, etc., y aquellos bienes que componen la herencia cultural e histórica de un país, que incluirían los monumentos, edificios y sitios históricos, etc. Si bien el trabajo se halla aún en sus etapas preliminares se han comenzado a estudiar sus posibles vinculaciones con los dos sistemas ya analizados.

No sería pertinente cerrar esta sección sin hacer referencia a los trabajos que se han efectuado también a través de las Naciones Unidas tendientes a establecer lineamientos generales sobre las estadísticas de la distribución del ingreso, el consumo y la acumulación de los hogares,^{4/} que complementen los datos previstos en el SCN y que permitan un análisis más detallado de sus diferentes aspectos, tanto desde el punto de vista individual como del gubernamental.

Estas ideas sobre organización sistemática de la información, cuyas ventajas para el análisis de diversos aspectos del desarrollo fueran enunciadas al comienzo de este capítulo brindan además la posibilidad de definir un conjunto coherente e interrelacionado de indicadores económicos y sociales adecuados para la evaluación del proceso de desarrollo, tema al que se ha prestado particular atención en los años recientes.

El SCN es la base natural para el cálculo de indicadores económicos tanto a precios corrientes como constantes en los hechos, cada uno de los grupos de transacciones presentados en las cuentas de la nación o en sus numerosos cuadros complementarios, e incluso aquellos

^{4/} U.N., A draft system of statistics of the distribution of income, consumption and accumulation, E/CN.3/425, 1972.

valores contenidos en esos agregados son indicadores en sí mismos, susceptibles de combinaciones entre sí o con indicadores o magnitudes provenientes de otros sistemas y medidas en otros tipos de unidades.

El SESD aun cuando no plantea un sistema de cuentas definido, da sí principios generales de organización de una estructura para la descripción y análisis del proceso social y aun cuando está en una etapa preliminar de su desarrollo, es también una base para la definición y presentación ordenada de indicadores sociales. La labor de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas ha estado, a requerimiento de la Comisión de Estadística, específicamente orientada en ese sentido, habiendo esbozado ya un conjunto preliminar de lineamientos sobre indicadores sociales inscrito en el SESD.5/

A lo largo de este capítulo se han revisado aspectos de la disponibilidad de datos, de las necesidades de los usuarios y de la organización estadística. Una conclusión que puede extraerse de la discusión es que las orientaciones en los planteos teóricos y en la disponibilidad de medios para el manejo eficiente de grandes volúmenes de información van definiendo características peculiares en la organización de la información en los próximos años. De esas características puede rescatarse aquí aquella que pone de manifiesto la necesidad de preservar un aspecto esencial de la sociedad, cual es la multiplicidad de sus relaciones.

5/ U.N., System of social and demographic statistics (SSDS). Draft guidelines on social indicators, E/CN.3/450, 26 April 1974.

II. LOS INDICADORES SINTETICOS DE LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE DESARROLLO

En el capítulo anterior se han discutido los principios básicos de organización y los principales aspectos de los sistemas globales de organización de la información. En este capítulo se pretende tomar otro ángulo para evaluar el problema de la organización de la información para la evaluación, cual es la observación del proceso de desarrollo a través de indicadores sintéticos.

La posibilidad de la observación agregada o a nivel global del comportamiento social va necesariamente unida al problema de la disponibilidad de un indicador, que como contrapartida empíricamente observable de ese proceso permita abrir algún juicio sobre su evolución.

El indicador agregado de utilización más corriente es probablemente el producto, en cualquiera de sus versiones nacional o interno, bruto o neto, reducido a los bienes materiales, comprensivo de todas las transacciones mercantiles, o de éstas y de imputaciones sobre servicios gubernamentales no comerciables, o sobre actividades desarrolladas en el hogar.

Cualquiera sea su caracterización, el producto hace siempre referencia a un conjunto de bienes producidos, netos de duplicaciones, observados ya sea como bienes de uso final o como producción neta de los diferentes sectores de actividad y a los ingresos que surgen del proceso de producción en el que ellos se originan. Se discute particularmente en los años recientes y vinculado a los planteos sobre objetivos y estilos de desarrollo, su aptitud para ser considerado como un indicador adecuado de la marcha de la sociedad en la medida en que estos objetivos trasciendan a la producción de bienes y servicios en pos de ciertos objetivos; el problema a discutir es la representatividad que, en general, tiene el producto como indicador de los beneficios derivados de la producción de esos bienes. No cabe duda sin embargo, y particularmente luego de la famosa polémica iniciada por J.R. Hicks hacia principios de la década de los años cuarenta conocida bajo el nombre de la "Economic discussion",
/que la

que la utilización del producto como índice comparativo del bienestar de la población requiere condiciones muy rígidas, difícilmente verificables en la realidad, como el supuesto de que no existen o son neutrales los efectos de las variaciones en las preferencias, los precios, la distribución del ingreso y el acceso a los distintos bienes y servicios que componen la canasta de demanda final de la economía.

Aun soslayando esta discusión, suponiendo que se cumplen en la realidad este tipo de supuestos, o que las variaciones en preferencias, precios, acceso a los bienes y distribución del ingreso no son de importancia tal como para invalidar las comparaciones, o en última instancia que son un mal menor, las discusiones en torno a la utilidad del producto como indicador del nivel de bienestar económico, medido por la disponibilidad de bienes y servicios para uso final mantienen su vigencia.

Los problemas están concentrados en torno a dos temas. Uno es el del alcance del concepto de producto, que suele tratarse en tres aspectos: la definición de los límites de la actividad económica, el concepto de producto neto o final y los criterios de valuación o ponderación. El otro es la debilidad del producto como indicador de la forma en que se han distribuido los bienes y servicios cuya producción valora.

Estas alternativas que no son por cierto novedosas, no hacen más que reflejar las dificultades con que se enfrentan quienes pretenden encontrar una medida del producido neto de la economía que refleje con propiedad el rango completo de costos y beneficios, vistos ambos no simplemente como ingresos y egresos monetarios en un conjunto institucional dado, sino como valores numéricos definidos positiva y negativamente frente a los objetivos y restricciones en que se desenvuelve la actividad económica.

1. El alcance del concepto producto

Resumiendo el carácter de las discusiones recientes es posible observar que una gran parte de ellas va orientada como se ha señalado hacia una revaluación del concepto de producto neto de duplicaciones y del consiguiente uso final de los bienes y servicios. Iniciando el repaso de los problemas por aquellos vinculados con el consumo las principales cuestiones parecen plantearse dentro de la actividad hogareña por los productos tangibles en ella obtenidos, los servicios derivados del uso del capital invertido en bienes durables y el aprovechamiento, la disponibilidad o la elección de un determinado cupo de horas para el placer, la recreación o el ocio.

Una segunda categoría son los gastos de educación y otros gastos similares que contribuyen a mejorar las calificaciones de las personas para su participación en el proceso productivo por lo que pueden en consecuencia considerarse como gastos de inversión; una tercera, es la satisfacción por vía de las autoridades gubernamentales de necesidades que nada agregan al flujo de bienes consumidos, actuales o futuros, por los consumidores, tales como la seguridad o las fuerzas armadas.

El inventario no debería dejar de lado al análisis del impacto sobre el consumo de las condicionantes impuestas por las cambiantes formas de producción, particularmente aquellas que implican cambios en la organización de la vida hogareña como los derivados del proceso de urbanización y debería atender también a la medición de las consecuencias negativas del mismo proceso de crecimiento económico como la contaminación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales.

Por el lado de la acumulación los problemas en gran medida están asociados con los recién comentados y están asociados con la definición y valuación de los stocks de durables en el hogar, los stocks de intangibles representados por la inversión en educación, y otros medios de mejorar la calidad del conocimiento humano y la disponibilidad de conocimiento de tecnología y de procesos técnicos utilizados en la producción. Por último debe atenderse también a los cambios en las disponibilidades de recursos irreproducibles,

/en forma

en forma tal que pueda captarse su evolución en función de su eliminación por el uso y eventual ampliación por la disponibilidad de nuevas tecnologías.

Esta larga lista de problemas sugiere algunas reflexiones. La primera es que son numerosos y recalcitrantes, puesto que en verdad la mayor parte de ellos son tan antiguos como el propio pensamiento económico. La segunda es que el tipo de problemas discutidos puede ubicarse siempre sobre la línea que separa a la economía de las otras ciencias sociales, con sus implicancias sobre lo que se considera productivo e improductivo, con el grado de consolidación de las observaciones (la distinción entre bruto y neto), de los costos incurridos y los beneficios obtenidos, de los productos finales e intermedios y de la valuación, o sea de la búsqueda de un significativo sistema de ponderación por el cual puedan combinarse los diversos costos y los productos en totales aceptables y articulados.

En general como señala S. Kuznets, 6/ estos problemas son perennes porque ellos se relacionan esencialmente, con la separación entre actividad económica y la vida en general y con teorías de producción y de valuación que, aun cuando elaboradas, tienden a seguir con atraso a una realidad rápidamente cambiante y a los rápidamente cambiantes ángulos de observación de la investigación económica; de esta manera siempre están presentes, pero bajo condiciones diferentes.

Antes de pasar al segundo tema, que trata de la debilidad del producto como indicador de la forma en que se han distribuido los bienes y servicios, puede ser ilustrativo presentar un ejemplo de cómo varios de los problemas derivados del alcance convencional del concepto del producto han sido tratados en forma conjunta, en un

6/ Moss, Milton (editor) "The measurement of economic and social performance", Studies in Income and Wealth, vol. 38. National Bureau of Economic and Social Research, New York, 1973.

trabajo reciente. Este trabajo es el intento de Nordhaus y Tobin ^{7/} en Estados Unidos tendiendo a definir una medida de bienestar económico (sintéticamente MEW, measure of economic welfare) definido como una medida comprensiva del consumo real anual de los hogares.

La idea de Nordhaus y Tobin parte de la aseveración de que al no ser el producto un indicador de bienestar económico, su maximización no es en consecuencia un razonable objetivo de una política orientada a ese fin. Para superar este inconveniente y partiendo del supuesto de que la meta final de la actividad económica es el consumo, tratan de construir en torno a esta variable una medida que refleje no sólo la cantidad de bienes disponibles sino también el bienestar económico derivado de ellos y de la forma de su proceso de producción.

El método utilizado consiste en ajustar a los valores del consumo obtenidos del sistema de cuentas nacionales por diferentes conceptos no incluidos en él. Los ajustes efectuados caen en tres categorías generales; reclasificación entre bienes consumidos, acumulados y de uso intermedio; imputación para los servicios prestados por los bienes durables del hogar, por las actividades desarrolladas durante el tiempo libre y por las actividades de producción en los hogares y, por último, correcciones por algunas de las desventajas motivadas por la urbanización.

En el primer caso los ajustes principales derivan del tratamiento de los durables de consumo como bienes de capital, lo que implica modificaciones en el valor de la acumulación, el consumo y la depreciación; del tratamiento como formación de capital de gastos en educación y salud, tanto públicos como privados y de la exclusión del consumo final de gastos que no son considerados como fuentes directas de utilidad para la comunidad, tales como los servicios de seguridad, de saneamiento, de mantenimiento de servicios, caminos, edificios, puertos, u otros componentes de la infraestructura y de defensa nacional.

^{7/} Nordhaus, W. and J. Tobin. Is growth obsolete? National Bureau of Economic and Social Research, New York, 1972.

Las imputaciones de servicios por el uso de durables en el hogar, el aprovechamiento del tiempo libre y la producción hogareña dan lugar, a diferencia del grupo anterior, a significativas modificaciones del valor del consumo, calculadas a través de valores imputados a los supuestos beneficios de ellos derivados. La imputación por el valor del tiempo libre, el ajuste de mayor importancia (en realidad su valor es cercano al doble del estimado para el consumo de acuerdo a su definición tradicional) se efectúa sobre la base de su presunto costo de oportunidad, la tasa horaria del salario. Las correcciones por las "externalidades" conectadas con la urbanización y la congestión son también objeto de imputación, en este caso negativa, y su valor se ha estimado observando una persistente asociación de mayores salarios con mayores densidades de población.

El trabajo considera también las implicancias del proceso de crecimiento sobre los factores clásicos de producción: la población y los recursos naturales y particularmente en éstos últimos analiza el peligro de posibles catástrofes ecológicas vinculadas con el uso de los recursos naturales en términos de distintas alternativas tecnológicas.

Probablemente sean contadas las críticas que sobre el alcance del concepto del producto no están analizadas o incorporadas en el trabajo de Tobin y Nordhaus, de allí que se lo haya considerado aquí como un ejemplo útil para la presentación del argumento. Sin embargo, es necesario considerar cuidadosamente sus resultados, cosa que puede hacerse atendiendo a dos preocupaciones básicas, en primer lugar si es el MEW un mejor indicador que el producto para identificar el nivel y las variaciones en el bienestar económico y, además, si su uso implica el abandono del producto como indicador de la disponibilidad real de bienes y servicios.

La primera pregunta no tiene una respuesta válida aún, puesto que la experiencia está limitada a un solo país y la cantidad de imputaciones y su importancia relativa (más de la mitad del valor del MEW surge de imputaciones) hacen a este indicador sumamente sensible a una escala de valores o una función de utilidad imposible de verificar en términos cuantitativos.

/Antes de

Antes de seguir adelante con estas consideraciones cabe recordar que tanto el producto como el MEW pueden ser definidos como números índices, cuya computación implica la aplicación de procedimientos muchas veces arbitrarios y convencionales destinados a medir directa o indirectamente hechos observados o presuntamente observados. Cabe recordar también que el producto puede ser racionalizado convenientemente de acuerdo a la convencional teoría del consumidor suponiendo que las preferencias de un consumidor medio representativo pueden ser descritas por una función de utilidad social o un conjunto de curvas de indiferencias sociales. Es desde este ángulo donde los hechos observables y las imputaciones tienen una importancia decisiva.

En el modelo teórico de economías de mercado con libre competencia, el conjunto de bienes consumidos por un individuo representativo es obviamente preferido a todos los otros conjuntos alternativos accesibles. A su vez, bajo estas condiciones, ese conjunto de alternativas queda determinado por las cantidades de los distintos bienes y sus precios relativos. Esta información junto con la hipótesis de buen comportamiento de las curvas de indiferencia permite indentificar algunos conjuntos de bienes que el consumidor representativo juzga menos deseable que los que efectivamente ha elegido. Esta proposición analítica constituye la justificación teórica básica - si no única - para interpretar las diferencias en el ingreso per cápita como un índice de cambios en el nivel de bienestar económico obtenido por una sociedad. Los bienes y servicios obtenidos por otras vías que su compra en el mercado pueden ser incluidos teóricamente en los cálculos en la medida en que el consumidor medio pueda definir de alguna manera sus costos de oportunidad.

Gran parte del trabajo orientado a la inclusión de componentes no comercializados en la medición del producto está centrado en la detección de métodos plausibles para medir los precios relativos o en forma general, los costos de oportunidad de tales bienes. Desde este ángulo tanto la inclusión en el consumo de imputaciones por servicios adquiridos sin pago explícito, como la imputación de valor a las actividades desarrolladas durante el tiempo libre, o las

/supuestas molestias

supuestas molestias derivadas de la vida urbana incluyendo en ellas los problemas derivados de la contaminación ambiental y su eventual control, no son otra cosa que distintas facetas de un mismo problema que consiste en la asignación de costos de oportunidad o precios relativos a bienes que no se transan en el mercado o bien en la definición de una función de utilidad social, donde su valor esté claramente identificado. Este problema es sabido que carece aún de una solución única y como tal es de difícil apreciación. La solución por vía axiomática implica una salida tan simple como la del huevo de Colón. El problema es quien elige la función de utilidad social que define, frente a los niveles de consumo, los diferentes niveles de bienestar y los compara luego con el óptimo que podría alcanzarse a lo largo de la frontera de costos de oportunidad empíricamente dados.

La segunda cuestión a la que se había aludido hace referencia al posible abandono del producto como indicador sintético de la disponibilidad real de bienes y servicios de uso final y la respuesta es aquí mucho más sencilla. No cabe duda que la medición del volumen de la producción de bienes y servicios neta de duplicaciones es un tema de vital interés y que el producto es efectivamente el indicador razonable de su evolución temporal, calificado su alcance en alguno de los términos tradicionales, elegido de acuerdo con los fines analíticos propuestos.

2. El producto como indicador de la distribución de los bienes y servicios e ingresos obtenidos

Como se ha señalado en múltiples oportunidades, el producto global de la economía - consideraciones de bienestar a un lado - no proporciona indicación alguna de la manera en que se han distribuido los bienes y servicios cuya producción valora y su natural contrapartida, los ingresos generados en ese proceso. A su vez, en la presentación tradicional de las cuentas nacionales los detalles o apertura del indicador suelen hacerse por tipos de actividades, por características de los bienes y por categorías funcionales de los ingresos. Sin negar la utilidad de estos datos parece evidente que los cambios estructurales, las variaciones en las posiciones relativas de los diferentes grupos /sociales, la

sociales, la distribución del ingreso y de los bienes tanto en la situación actual como de sus incrementos son problemas de suficiente trascendencia como para ser reflejados en el conjunto indicadores sintéticos de la marcha del proceso de desarrollo.

El problema puede ser definido como el de la búsqueda de una medida de dispersión asociada a una medida de posición cual es estadísticamente hablando el producto, y en ese sentido los coeficientes de concentración relativa o cualquier otra técnica derivada de la estadística descriptiva pueden aportar su utilidad. El problema es sin embargo, algo más complejo puesto que no basta saber que existe una determinada concentración en la distribución del ingreso sino que es necesario conocer qué grupos sociales la componen y evaluar los cambios en las posiciones relativas de esos distintos grupos sociales. No cabe duda que el mantenimiento de cierto nivel de bienestar y de producción es en gran medida función de la solución de los continuos conflictos surgidos de las cambiantes posiciones de distintos grupos sociales en el proceso económico y que desde este ángulo la agregación automática que implica la presentación de indicadores globales, e incluso la de coeficientes de dispersión, que tratan al producto como a una masa indiferenciada de bienes y servicios o ingresos que no ayudan demasiado a la interpretación del problema.

De allí que, en particular en el mundo en desarrollo donde puede afirmarse que la heterogeneidad priva sobre la homogeneidad, se ponga en tela de juicio la utilidad de este tipo de indicadores sobre dispersión y que las investigaciones se orienten hacia la búsqueda de métodos que permitan caracterizar el nivel de vida de sectores específicos de la población, particularmente aquellos que lo hacen en condiciones de extrema pobreza. La solución a este problema implica en primer lugar, un criterio de estratificación social y luego una medición de la participación en los frutos del proceso de desarrollo que de acuerdo con estos argumentos no debería ser basada exclusivamente en el valor de bienes y servicios disponibles, sino que debería organizarse en términos de los planteos sobre el enfoque integrado de las observaciones económicas y sociales efectuado en este trabajo.

III. LA PRESENTACION DE LA INFORMACION PARA LA EVALUACION

1. El planteo general

Se ha hecho referencia en los capítulos anteriores a las características esenciales de la problemática de la evaluación del proceso de desarrollo, a la necesidad de rescatar su carácter continuo y a la conveniencia de enfrentar ese proceso de acuerdo a una visión integrada de los problemas políticos, económicos y sociales. Se han destacado también las necesidades que este planteo implica en cuanto a la recolección y disponibilidad de información y se ha sugerido la conveniencia de que esa información sea comprensiva de los distintos aspectos del proceso de desarrollo cumpliendo con la condición de tratarlos como partes interdependientes de una constelación general.

Estas características llevan a postular una forma de organización de la compilación de la información basada en sistemas interconectados que, haciendo referencia a algún modelo teórico interpretativo del proceso, permita establecer un orden de prioridad en su desarrollo y en los niveles de agregación.

En estos sistemas integrados de información es donde se ubican los indicadores sintéticos como los que aquí se sugieren para evaluar la marcha del proceso. En la medida en que surgen por combinación o consolidación de observaciones elementales, su interpretación puede efectuarse no sólo en términos de su contenido intrínseco, sino que, en tanto las posibilidades de profundizar en esa interpretación se agotan rápidamente, puede hacérselo también en términos de sus componentes y de las relaciones con otros indicadores agregados.

Planteada la discusión en estos términos es bastante evidente que los problemas más importantes se centran en los modelos interpretativos y en las estadísticas básicas, más que en los indicadores. El primero ilustra el tipo de preocupaciones existentes en cuanto a la interpretación del proceso social, el segundo es su contrapartida en la medida en que se desee confrontar la observación de la realidad

/con los

con los postulados del modelo elegido. Las estadísticas básicas definirán la posibilidad de presentar los distintos indicadores deseados para verificar la marcha del proceso de desarrollo y hacia ellas es, en consecuencia, donde deberían orientarse los mayores esfuerzos para resolver el problema de la información.

Para atacar este problema se sugiere la adopción de programas estadísticos que estén enmarcados en planteos sistemáticos cuyos mejores ejemplos son los sistemas de cuentas nacionales y de estadísticas sociales y demográficas propiciadas por las Naciones Unidas. Es necesario, sin embargo, que la definición de áreas de interés, criterios de clasificación y formas de valuación inherentes a su construcción sean cuidadosamente revisados en términos de la naturaleza de los problemas peculiares de cada país y de la respectiva prioridad que a cada uno de ellos se les asigne.

Si bien estos criterios de prioridad son los que en definitiva orientarán la labor particular en cada país, cabe pensar que el problema de la información para la evaluación presenta características tales que pueden intentarse en torno a él ciertas generalizaciones.

Tal vez el problema más significativo es el de la necesidad de un mayor conocimiento del proceso económico y social, en el que la investigación tiene un papel tan central. En la medida en que esa investigación sea empíricamente orientada, objetivo que no necesita mayor justificación, es evidente la gran necesidad que existe de una mayor cantidad de datos, pero de datos controlados, es decir, que hayan sido cuidadosamente evaluados a través de su uso para el análisis del desarrollo. Existe la impresión de que en los últimos años la tasa de crecimiento de la producción de datos ha sido sustancialmente mayor que la experimentada en su control analítico.

La segunda observación apunta a la necesidad de atender a una visión agregada y simplificada de la marcha del proceso de desarrollo, toda vez que su orientación por las autoridades gubernamentales no puede plantearse si no es en estos términos. Esto lleva a la necesidad de definir uno o un conjunto de indicadores sintéticos de la marcha

/de ese

de ese proceso. Se han comentado ya varios de los problemas que plantean los intentos de resumir las diferentes facetas del concepto de bienestar social en un promedio representativo de las actividades o posiciones de toda una organización social, de allí que pueda extraerse como conclusión la inevitable necesidad de definir no uno sino un conjunto de indicadores para evaluar la marcha del proceso de desarrollo.

Las características de estos indicadores son motivo de un tercer grupo de observaciones. En primer lugar implican la definición de áreas de interés, o sea, la elección de criterios de participación o de agregación ya sea que se los plantee desde el ángulo de los indicadores sintéticos o del nivel individual de los agentes del proceso. Si bien las posibilidades en este campo son ilimitadas parece pertinente señalar como condiciones básicas para su elección, aparte de su importancia política o analítica, su confiabilidad, precisión y comparabilidad, la búsqueda de criterios de homogeneidad, tanto en el tipo de fenómenos que caracteriza a un área (la producción, la educación, etc.) como en la homogeneidad de los agentes que de él participan (la productividad de las empresas, el grupo social al que pertenecen los estudiantes, etc.). Este problema de la homogeneidad es de particular relevancia para los países en desarrollo y es aquí donde parece encontrarse la mayor dificultad en la aplicación de las recomendaciones internacionales sobre estadísticas básicas.

La segunda cuestión de relevancia en el diseño de los indicadores es la preservación de su interrelación. Si bien se eligen diversas áreas de interés, lo que está bajo observación es un único proceso social, por tanto la identificación de sectores a los que puede analizarse a la vez en las distintas áreas parece una condición elemental. Existe una tradicional sectorización en el campo de la actividad económica que permite, por ejemplo, observar a la vez y en forma interrelacionada, el comportamiento del sector agropecuario como productor, utilizador de ingresos e inversor e incluso en cada uno de estos casos

/en sus

en sus relaciones con el resto de la economía, pero es evidente que no existe una tradición similar en el análisis del comportamiento de los individuos u hogares en los llamados aspectos sociales del proceso de desarrollo.

La caracterización de grupos sociales y su identificación en términos de su participación o actitudes en diferentes áreas de interés a la vez parece ser la fuente de indicadores para comprender mejor su comportamiento y sus aspiraciones. A su vez la identificación de la posición de grupos de población en diferentes áreas puede contribuir a definir pragmáticamente criterios para la definición de conceptos como el de la pobreza extrema o similares. Indicadores de este tipo pueden ser construidos en base a los censos de población y, en forma recurrente a través de las encuestas permanentes de hogares con propósitos múltiples.

La tercera cuestión en el diseño de los indicadores se refiere a las técnicas estadísticas utilizables para su cálculo, la posibilidad práctica para hacerlos y su definición temporal. Con respecto al primer punto, si bien es cierto que puede denominarse indicador, en sentido amplio, a cualquier característica observada de un fenómeno, cabe aplicar el término en sentido más estricto, a aquellas características observadas susceptibles de expresión numérica. Estas observaciones tanto pueden ser indicadores simples, o datos elementales como el número de personas que viven en un área determinada, como indicadores sintéticos, o sea, construidos con datos elementales a través de un mayor o menor proceso de cálculos, como el producto bruto o la esperanza de vida. Aun cuando la distinción entre indicadores simples y sintéticos o complejos es en muchos casos difícil de establecer pueden sin embargo, recogerse algunas ideas sobre las técnicas más utilizadas para su compilación. Como ejemplos en los indicadores simples pueden mencionarse las proporciones, las tasas de variación, las medidas de intensidad y las medidas de posición o de tendencia. Dentro de los indicadores sintéticos pueden citarse los números índices agregativos, probablemente la técnica de mayor uso en el análisis económico, y dentro de los aspectos sociales, las esperanzas /de vida.

de vida. Si bien es tradicional utilizar esta última técnica para estimar los años que una persona puede, en promedio, esperar vivir, no hay demasiadas razones para no extender esta aplicación a otros campos de análisis. Es posible pensar en una descomposición del período de vida en términos de ciertas actividades susceptibles de desarrollar durante ella y en la consiguiente definición de indicadores que las midan, por ejemplo, puede estimarse la esperanza de permanencia en el sistema escolar, medida en años, calculada para los niños que entran a la escuela, o la esperanza de permanencia de una persona en una determinada posición dentro del sistema económico. La introducción de criterios de estratificación en la población para la que estos indicadores se calculan puede ser también una fuente importante de datos para una mayor comprensión del funcionamiento social. Debe tenerse presente sin embargo que una diferencia significativa entre los números índices agregativos y las esperanzas consiste en que los primeros combinan elementos ponderados según algún criterio de valuación y las esperanzas no. Este es un ejemplo típico de los límites hoy existentes en la construcción de indicadores sobre los aspectos económicos y sociales del proceso de desarrollo.

Sobre la frecuencia temporal de los indicadores es difícil hacer generalizaciones, pero cabe señalar una continua tendencia a definir períodos cada vez menores como módulos del sistema. La preocupación por preparar cuentas nacionales a nivel trimestral o la puesta en marcha de encuestas muestrales permanentes en períodos intercensales son ejemplos típicos de estas preocupaciones. También en este caso cabe señalar que la tasa de crecimiento de la producción de datos observada en los últimos años no ha sido acompañada de un equivalente aumento en su publicación y mucho menos aún, de su publicación en períodos razonables en términos del período de referencia observado.

Es obvio que la definición del conjunto de indicadores es función de la disponibilidad de información básica, pero también es cierto que la generación de información básica es un proceso sujeto a continua evaluación y reordenamiento. La definición de indicadores, la identificación de áreas de interés y el uso de los sistemas estadísticos como

/estructuras para

estructuras para guiar la captación de los datos básicos es probablemente una de las maneras más eficientes para la determinación de prioridades en los planes de estadísticas.

2. La presentación de los datos

Estas consideraciones sobre las características de los indicadores apropiados para facilitar la evaluación de la marcha del proceso de desarrollo deben en última instancia traducirse en decisiones acerca de su construcción y presentación, que estarán apoyadas en la importancia asignada a los distintos fenómenos y en la posibilidad de disponer de la información necesaria para su cálculo. De esto se desprende que en gran medida el tipo de indicadores escogidos en cada ejercicio de evaluación quede definido por las particulares circunstancias en que el mismo se efectúa. Sin embargo, existe una tradición en la compilación de indicadores de la que pueden extraerse conclusiones como para definir los grandes temas a evaluar y los indicadores más apropiados para ello.

a) La evaluación del comportamiento global del proceso de desarrollo

De acuerdo al tenor de los problemas comentados, la primera decisión compete a la posibilidad de construir un indicador sintético que permita, a través de la observación de su evolución temporal, dar un calificativo a la marcha del proceso global. Se han expuesto sobradas razones para descartar esta solución, pero también se han expuesto equivalentes argumentos para mostrar la necesidad de efectuar una calificación global del proceso que atienda a consideraciones económicas, políticas y sociales. La solución a este dilema se plantea aquí a través de un doble juego de argumentos que se refieren respectivamente a los aspectos macroeconómicos del crecimiento, por lo que respecta a la disponibilidad de bienes y servicios, y a los cambios en los aspectos fundamentales del desarrollo humano, como indicación de su nivel de bienestar.

/Los indicadores

Los indicadores propuestos para evaluar los aspectos macro-económicos del crecimiento son aquellos que se refieren a la oferta y demanda final de la economía, al ahorro obtenido y a la evolución global de los precios. Si bien éstos suelen ser los términos de referencia utilizados para la apreciación de la marcha del proceso y para los que en consecuencia suele existir información disponible, es conveniente rescatar algunos de los puntos discutidos en capítulos anteriores y evaluar la posibilidad de incorporarlos en este bloque.

Como se hizo notar, un problema central es la evaluación de los beneficios derivados de la disponibilidad de bienes y servicios y de su correspondiente distribución entre diferentes grupos de la población, temas sobre los que la observación del producto total no permite abrir un juicio definitivo. Por consiguiente, cabe considerar la incorporación de algún tipo de indicador global que permita poner de manifiesto en qué medida la mayor disponibilidad de bienes y servicios se refleja en los distintos sectores de la población, y en particular en aquellos que no integran los grupos de mayor ingreso o, cualquiera sea el tipo de indicador utilizado, integran los sectores de mayor poder económico. Se desea verificar en última instancia en qué medida el dinamismo de la demanda de consumo global está apoyado en sectores específicos de la población, especialmente en aquellos de mayor ingreso. Si bien es difícil pensar en una solución única para este problema, se plantean aquí dos caminos. El primero está basado en la observación de la producción, y como tal será tratado a continuación; el segundo, lo está en las personas que acceden a ciertos bienes y servicios y se volverá a él más adelante.

Un criterio razonable para la evaluación de este tipo de problemas sería la identificación de una canasta mínima que satisfaga los requerimientos elementales de una cierta "calidad de vida". La elección de los bienes y servicios que componen la canasta y los umbrales elegidos para el nivel de vida elegido darían lugar a una larga discusión que no se pretende impulsar desde aquí sin sentar las bases para un principio de solución.

/Ese principio

Ese principio de solución consiste en definir un conjunto de bienes de consumo de primera necesidad comunes en cuanto al tipo de necesidad que satisfacen a todos los componentes de la sociedad, pero elegidos en cuanto a su cantidad y calidad de acuerdo al tipo de gastos efectuados por hogares de trabajadores de ciertas características. Solucionado este problema se debería medir luego su producción en términos de volumen y expresar este índice en relación con las variaciones en población total. Esta descripción de un índice de la disponibilidad de bienes de consumo popular per cápita es el razonamiento típico que se efectúa (reemplazando cantidades por precios) cuando se desea medir el costo del nivel de vida de sectores populares de la población y como tal es fuente de indicadores de general aceptación para la discusión de problemas tan controvertidos como los ajustes de ingresos o el ritmo de la inflación. Por estas razones es que a pesar de las limitaciones tradicionales - responde a un sector específico de la población, generalmente residente en áreas urbanas, la representatividad de sus ponderaciones envejece en función del tiempo, ect. - se sugiere su utilización como elemento de partida para la definición de un índice de producción de bienes y servicios característicos del consumo de sectores de menores ingresos de la población. El índice de la producción debería luego ajustarse por las exportaciones e importaciones de bienes similares, para dar lugar a la definición de un indicador de bienes y servicios disponible para consumo, que deberá expresarse en términos de la población total; sus ponderaciones deberán expresarse en términos de los precios que para los distintos componentes han sido relevados en la investigación original sobre el contenido de la canasta.

Un paso ulterior en la construcción de indicadores de este tipo podría darse con la incorporación selectiva de nuevos bienes y servicios que satisfagan necesidades directas de sectores más amplios (de mayor ingreso) de la población. Este camino permitiría arribar a indicadores del tipo del producto neto útil para la población, cuya necesidad fuera puesta de manifiesto en varias reuniones recientes vinculadas a la evaluación de la Estrategia Internacional del Desarrollo.

/Esta medida

Esta medida de la producción de bienes de consumo popular debería ser acompañada de un indicador que defina a las personas que tengan acceso a ella en cada momento del tiempo, puesto que así podría acompañarse la evaluación del proceso de producción con la observación de la población que accede al menos, a esa canasta mínima. Este problema parece, sin embargo, algo más difícil de verificar en la práctica, de allí que la solución sugerida consista en la definición, como se verá más adelante, de algunos criterios de estratificación fácilmente observables a través de las encuestas de hogares que contribuyen a verificar el nivel o la calidad de la vida más que al tipo y monto de gastos efectuados. El indicador propuesto se basa en la identificación de un conjunto de objetivos de la forma de vida: tipo de la vivienda, disponibilidad de servicios de infraestructura, asistencia escolar de los hijos, etc., y se define en términos del número de hogares o personas que satisfacen esas condiciones, por lo que se volverá a él más adelante.

La segunda cuestión de relevancia que se desea señalar en el análisis del comportamiento global de la economía hace a la observación de la actividad económica en principales sectores de actividad, para los que se prevén dos clases de indicadores globales definidos en términos de su producto bruto y que hacen referencia a su tasa de crecimiento a precios constantes y a su participación relativa. La idea clásica es la de considerar como tales sectores a las tradicionales clases de la Clasificación Interindustrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU). Sin necesidad de abandonar este criterio, quiere hacerse notar aquí la conveniencia de incorporar otros alternativos. La propuesta consiste en definir sectores de la producción en términos institucionales, esto es atendiendo a la forma jurídica o legal asumida por su organización. La clasificación propuesta consiste en separar en primer lugar al sector público del sector privado. La razonabilidad de esta distinción se apoya fundamentalmente en las distintas características y funciones que en el proceso productivo asumen uno y otro y a las consiguientes razones analíticas para evaluarlos por separado. En el sector público el

/segundo nivel

segundo nivel de clasificación debería atender a las empresas públicas cuya producción está generalmente orientada hacia su venta en el mercado y a los servicios administrativos generales. La distinción importante en el sector privado es aquella que se efectúa entre las organizaciones en que el riesgo empresarial está diferenciado del personal y a las en que esto no se cumple. Las primeras comprenden básicamente a las sociedades por acciones, en las que es útil y además posible pensar en una distinción secundaria entre empresas locales y subsidiarias del exterior. El segundo grupo corresponde al resto de la actividad privada, donde la distinción razonable debería atender tanto al tipo de producción como a la forma de producción en el mercado, apareciendo aquí identificadas las actividades de las comunidades que autoproducen una parte sustantiva de sus bienes de consumo. Este criterio de clasificación facilita la visión de aspectos esenciales para una mejor comprensión del funcionamiento del sistema económico tales como el conocimiento de la importancia de la producción para autoconsumo, la importancia relativa que en la oferta total de bienes y servicios tienen los productores organizados en forma independiente, o el grado de concentración que existe en mercados dominados por un pequeño número de empresas, particularmente cuando su política no responde a orientaciones determinadas dentro del ámbito del país en el cual operan. A su vez, este criterio, que se mantiene luego a nivel de los indicadores detallados de la producción y utilización de los recursos, implica una orientación en la presentación de los datos que atienda a las características de los grupos reales que participan en el proceso productivo.

La comprensión más acabada del proceso de producción en los países en desarrollo, con sus típicos problemas de heterogeneidad en las formas de operación, requiere como condición indispensable una identificación de actores en términos de sus formas legales de organización junto con los criterios tradicionales de tipo de bienes producidos. Esto es particularmente claro cuando se desea evaluar las implicancias del manejo de los instrumentos tradicionales de la

/política económica:

política económica: asignación de créditos, de impuestos, privilegios para la exportación, aranceles de importación, etc., en forma conjunta sobre grupos económicos determinados, en la determinación de prioridades para la asignación de recursos entre proyectos alternativos de inversión susceptibles de llevar a cabo por intereses públicos, locales o extranjeros y en el análisis y control de la política de abastecimientos y precios, en especial de materiales circunstancialmente críticos en el mercado.

Las posibilidades de medir tanto el nivel de producción como la participación relativa de grupos así definidos son muy concretas. En realidad, tanto el sector público, en particular en su faz empresaria, como las sociedades de capital privadas disponen de registros contables completos, cuya disponibilidad pública suele estar garantizada por las provisiones legales para su control. La utilización de cuentas de ganancias y pérdidas y de balances comerciales debiera entonces asumir una prioridad que hoy no tiene en las compilaciones de datos económicos y como tal convertirse en una de las fuentes fundamentales para el proceso de evaluación. En una primera etapa la forma de presentación de los indicadores debería seguir las normas contables utilizadas por las empresas, previéndose como segunda etapa su ajuste a los conceptos, definiciones y criterios de valuación de las cuentas nacionales.

Un ejemplo parecido es el que surge de las diversidades regionales en la organización de la producción. El conocimiento del nivel y la marcha de la actividad económica en las distintas jurisdicciones políticas del país es otro aspecto fundamental en el mecanismo de evaluación del proceso de desarrollo, particularmente cuando existen las tremendas disparidades que se observan en América Latina. El indicador que se propone para evaluar este aspecto a nivel global es el de la evolución de la producción de mercancías por áreas geográficas de localización de los establecimientos productores. De esta manera, el campo de cobertura queda reducido a las actividades primarias y de transformación sobre las que la información es posible de obtener y se evita la discusión sobre los servicios en los que la asignación espacial

/de la

de la producción es particularmente difícil de evaluar. Un paso ulterior puede ser el cálculo del valor agregado a nivel de esos mismos sectores de acuerdo a los principios de residencia de los productores comúnmente aceptados a nivel nacional.

Los indicadores propuestos en esta sección están definidos en términos brutos, en el sentido de que no se descuenta en ellos la amortización de los bienes de capital utilizados en el proceso productivo. Existe cierto consenso, sin embargo, en observar a través del ingreso nacional per cápita a las variaciones en el ingreso medio por persona y en medir con el ahorro neto de depreciación el esfuerzo hecho por los residentes del país en términos de la satisfacción de sus necesidades futuras. La debilidad de las estimaciones de amortización sugiere, sin embargo, la presentación de los datos en forma bruta. Los argumentos centrales que avalan esta proposición son de dos tipos. Uno es la sensibilidad del valor de la depreciación a las variaciones en el ritmo de crecimiento de los precios, el otro es la dificultad de asignar algún significado concreto al importe calculado para las amortizaciones tanto en términos de la valuación misma del capital como de las regulaciones impositivas o legales que imponen criterios de imputación generalmente no coincidentes con consideraciones estrictamente económicas. Este mismo tipo de argumentos es el que sugiere no incluir entre los indicadores globales del crecimiento macroeconómico a la relación producto-capital, tema que es tratado más adelante al hacer referencia a la movilización de los recursos internos.

Por dificultades prácticas y de interpretación analítica, no se recomienda tampoco la construcción de indicadores que impliquen un mayor número de imputaciones, sean positivas o negativas, como las efectuadas por Nordhaus y Tobin para la definición de su medida de bienestar económico. La solución prevista para los problemas allí considerados consiste en la incorporación de indicadores que midan la disponibilidad de bienes durables en los hogares y en la medición del desempleo y subempleo de la población económicamente activa, complementado por la observación de las tasas de actividad económica por

/sexo y

sexo y grupos de edades de la población. Se descarta también todo intento de medir el valor del tiempo libre como las desventajas de la vida urbana por las conocidas consideraciones de heterogeneidad estructural subyacentes a los países en desarrollo que implican la imposibilidad de comparar razonablemente las posibilidades alternativas de elección en cuanto al tiempo y las condiciones de trabajo por sectores masivos de la población.

Un último comentario surge de observar que todos los indicadores de esta sección, con una excepción, están expresados a precios constantes. Esta elección se justifica por sí misma en la medida en que la evaluación esté orientada al análisis del proceso de desarrollo a mediano y largo plazo. De cualquier manera y recordando que la economía, a diferencia de los economistas, no opera a precios constantes, se recomienda tener en cuenta la necesidad de elegir un año de referencia para la valuación de las diversas corrientes de bienes y servicios que refleje con algún grado de aproximación los precios relativos vigentes durante el período de evaluación. Las brutales variaciones en los precios relativos de las materias primas no son en este sentido sólo un problema económico sino que se transforman también en un serio problema estadístico, puesto que producen alteraciones sustantivas en las tasas globales del crecimiento económico. La elección del índice de precios al consumidor como indicador de la variación global de los precios obedece a una razón muy sencilla, cual es su uso ampliamente difundido y su disponibilidad inmediata.

La información referida a la evaluación de los aspectos sociales del desarrollo, que complementa la información para la evaluación global, está organizada según un criterio que tiende a reflejar básicamente aspectos del comportamiento y de la participación de la población más que a su nivel de satisfacción o bienestar.

Las razones que dan lugar a este tipo de planteos han sido señaladas en el capítulo I y corresponden a las conocidas dificultades sobre la definición de bienestar. Los indicadores se elaboran en consecuencia a través de la elección de áreas de interés y de criterios de estratificación que, en la medida de lo posible, definen aspectos
/del comportamiento

del comportamiento de la población ante diferentes fenómenos a la vez. Es evidente que la elección de los fenómenos o áreas de interés y la determinación de los límites de los estratos utilizados serán convencionales y, por lo tanto sujetos a discusión, pero sigue siendo éste el mejor, si no el único, camino disponible para el ordenamiento de los datos en función de la evaluación.

Los indicadores propuestos son un intento de captar las distintas facetas del problema desde diversos ángulos. Una parte sustantiva está orientada a definir las características de la población a un momento determinado según su condición de actividad en ciertas áreas, por ejemplo, en cuanto a su participación en el proceso productivo o en el sistema educativo. Otro grupo intenta caracterizar a la población en términos de la disponibilidad de bienes y servicios que califican cierto nivel o calidad de la vida, algunos de cuyos ejemplos son el tipo y tamaño medio de las viviendas, la disponibilidad de alimentos y de servicios de salud o la cobertura de los sistemas de seguridad social. El intento de poner de manifiesto de manera sintética las disparidades existentes entre diferentes grupos de la población se plantea a través de la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y de la distribución del ingreso por grupos de la población. La conexión con los aspectos económicos vinculados a la prestación de servicios sociales es analizada a través del gasto de consumo final en esos servicios y los problemas vinculados con la movilidad social son planteados comparando la posición actual con alguna anterior para las personas definidas de acuerdo a clases socio-económicas y, como un ejemplo particular, en términos del nivel de estudios completados por padres e hijos medido a partir de los 25 años, edad en la que se supone que la gran parte de los estudiantes ha concluido su carrera regular.

Entre los indicadores sintéticos se ha hecho referencia a la utilización del ingreso como variable que puede resumir en forma interesante la posición de distintos grupos sociales, pero debe señalarse también que son conocidas sus limitaciones, sobre todo en términos de las diferencias de riqueza y de poder como para no ser complementado

/con otro

con otro tipo de informaciones. Entre los indicadores sugeridos, una alternativa metodológica surge de la estratificación basada en la definición de niveles que surgen de la combinación de posiciones alcanzadas en diversas áreas de interés a la vez. A su vez, en este caso los estratos pueden surgir tanto del tipo de servicios a los que la población tiene acceso como es el indicador de pobreza que a título de ejemplo se ha sugerido, calificado por el número de personas que, con respecto a la población total, viven en hogares cuyas viviendas carecen tanto de agua potable, como de alcantarillado y luz eléctrica, cuyos jefes son analfabetos, en los que el índice de personas por cuarto supera a tres y en los que los niños mayores de diez años no asisten a la escuela, como de una observación de la forma en que las personas están vinculadas con el proceso productivo, cual son las clasificaciones socioeconómicas recomendadas por las Naciones Unidas para la presentación de los datos de los censos de población y de la distribución del ingreso, el consumo y la acumulación de los hogares y que distinguen básicamente entre los jefes de hogares que son empleadores y empleados, en la agricultura y fuera de la agricultura y aquellos que son económicamente inactivos.

En realidad, para facilitar la comprensión del funcionamiento de la sociedad en términos de los diversos grupos constituyentes, lo que sería deseable es la generación de criterios de estratificación que, definidos sobre ciertas categorías de las viviendas, los hogares o las personas, permitan identificar en cada área donde interesa observar el comportamiento social a un mismo grupo social. Esta estratificación debería atender también a clases socioeconómicas, áreas de residencia y de acuerdo a las características del país, a diferentes grupos étnicos. La construcción de indicadores de este tipo suele apoyarse en los censos de población pero es también factible pensar en la obtención de datos para períodos intercensales a través de la cada vez mayor disponibilidad de encuestas muestrales continuas sobre población. Estas sugerencias, al igual que la propuesta de incorporar grupos institucionales en los sistemas de clasificación de las

/transacciones económicas

transacciones económicas están orientadas a presentar los datos para la evaluación en forma tal que su lectura presente con claridad a grupos de actores directamente identificables en la sociedad más que a construcciones arbitrarias o abstractas cuyo mejor ejemplo son los grupos fractiles de la población, definidos por su ordenamiento frente a un atributo cualquiera.

Se hizo referencia en el primer apartado de este capítulo al uso del concepto matemático de la esperanza como base de un conjunto de indicadores que faciliten la comprensión del proceso social. Su utilización y significado puede ser tal vez mejor comprendido si se reflexiona cuán útil sería saber cuál es en un momento determinado la esperanza de permanencia en el primer nivel de educación, medida en años, para niños pertenecientes a diferentes tipos de hogares estratificados de acuerdo a algún criterio como los ya mencionados. Problemas de este tipo - que pueden extenderse a la permanencia en cualquier actividad desarrollada durante la vida del hombre - tienen un principio interesante de solución práctica a través de la construcción de modelos de insumo producto basados en los movimientos de personas entre estados determinados en el tiempo. La observación de los movimientos y la estimación de las consiguientes probabilidades de transición requiere la observación de una misma persona en diferentes períodos del tiempo, en el ejemplo de la educación generalmente en dos años sucesivos, problemas que en principio puede resolverse por la característica común a muchas encuestas de mantener a los hogares escogidos por más de un período de relevamiento. Matrices de probabilidades de transición y su inversa, cuyos elementos miden la esperanza, medida en años de permanencia, estimada al entrar a cada clase han sido calculadas en base a una encuesta de hogares para la población del Gran Buenos Aires en Argentina, con resultados preliminares alentadores, particularmente para el caso de la educación primaria.^{8/}

^{8/} N.U., CEPAL, Grupo de trabajo sobre un sistema de estadísticas demográficas y sociales. Sistema de estadísticas sociodemográficas, un ejemplo ilustrativo, por Juan V. Sourrouille, 23 de noviembre de 1972.

La discusión sobre los indicadores para la evaluación de los aspectos económicos y sociales del desarrollo hace resaltar diferencias sustantivas en cuanto a los conceptos, las técnicas utilizadas y los datos disponibles en ambos frentes. La paulatina eliminación de esas diferencias en términos de un proceso de integración y de interconexión basado en un más profundo conocimiento de las características esenciales del proceso de desarrollo es el desafío que queda planteado.

b) La movilización de los recursos internos

Los indicadores presentados en esta sección corresponden a tres áreas fundamentales: el proceso de acumulación y la productividad global de los factores de producción, el análisis de la producción del sector privado por distintas clasificaciones alternativas y el análisis del comportamiento del sector público.

El proceso de acumulación a nivel global se evalúa a través de las relaciones entre la inversión bruta interna, el producto bruto interno y el ahorro nacional externo y público. Al igual que en el caso de los indicadores macroeconómicos, el conjunto de indicadores está definido en términos brutos de depreciación.

El ahorro bruto nacional, definido como la diferencia entre el ingreso bruto nacional y el consumo expresado a precios constantes requiere la deflación de los ingresos de no residentes, problema que es sabido tiene diferentes alternativas de solución dependiendo del destino que a esos fondos se les asigne. Por esta razón es que se ha considerado conveniente expresarlo tanto a precios corrientes como constantes. La combinación del ahorro bruto nacional, el ahorro externo y el ahorro público permiten captar la evolución de las grandes formas de financiamiento de la economía.

La productividad de los factores a nivel global se sugiere evaluarla a través del coeficiente marginal de capital-producto y el producto por persona ocupada. El primer indicador es particularmente sensible a las variaciones de corto plazo, tanto en el nivel de actividad como en los precios e incluso no son necesariamente evidentes las relaciones entre sus variaciones coyunturales y el objetivo final

/a evaluar

a evaluar que es la productividad del capital. Las dificultades ya mencionadas para el cálculo y la interpretación del valor global del capital sugieren, sin embargo, la posibilidad de considerar tres planos para el análisis del problema. Ellos son el uso de la ya mencionada relación marginal capital-producto, el análisis sectorial de esa misma relación (en términos de la definición amplia de sectores que se ha efectuado) y el cálculo de la relación media capital-producto, derivada de estimaciones globales según el método del inventario permanente y correspondientes a las dos dimensiones del capital, su expresión neta de depreciación y neta de retiros. El método del inventario permanente como base de las estimaciones de capital es cada vez más factible en la medida en que el período cubierto por las cuentas nacionales se hace más prolongado. Vale al efecto señalar que la casi totalidad de los países latinoamericanos disponen de series básicas de inversión detalladas para períodos mayores de veinticinco años, con lo que existen suficientes datos como para ensayar esta metodología.

El producto bruto por persona ocupada como indicador de la productividad del trabajo es susceptible de definición por varios métodos; uno, el aquí sugerido, es el recuento del número total de personas ocupadas, otro podría ser el de la combinación de esas personas en términos de su remuneración relativa. La complejidad de este último tipo de cálculos sugiere, sin embargo, la conveniencia de atacar el problema con indicadores definidos a nivel sectorial de acuerdo al método aquí propuesto.

La evaluación a nivel sectorial en el ámbito privado se ha organizado en torno a los tradicionales patrones del comportamiento micro-económico, no se presenta sin embargo un indicador de la tasa de ganancias o del rendimiento del capital invertido por la escasa información que sobre ellos existe. Se recomienda la conveniencia de perseguir el cálculo excedente de explotación tal cual es hoy definido en el SCN como una primera aproximación a este problema, este valor debe calcularse a precios corrientes y como tal debe hacérselo en términos relativos con otro valor a precios corrientes. Una posibilidad es referirlo al valor de producción, otra a los costos de bienes

/intermedios y

intermedios y de remuneración de los empleados. Sin embargo, en última instancia la ganancia debería hacer referencia al valor del capital efectivamente invertido en el proceso. Esto nos lleva necesariamente a concentrar la atención en la forma legal de organización de los productores como un criterio fundamental para la definición de sectores identificables en la realidad, como base de la organización de la información para la evaluación y al uso de los datos de la contabilidad comercial como fuente de esos datos.

Esta forma tradicional de observación basada en el análisis microeconómico se conecta a los aspectos globales del crecimiento económico en términos de relaciones medias y marginales. El coeficiente marginal de producto-capital y la elasticidad con respecto al producto total del producto sectorial permitirán abrir alguna hipótesis sobre su impacto en el crecimiento de la producción; las variaciones en el producto y la productividad de la mano de obra permitirán evaluar su impacto en la situación de empleo; las variaciones en la ocupación y la situación del salario medio sectorial en la estructura general de ingresos permitirán evaluar el impacto de la evolución sectorial en la distribución del ingreso. La elasticidad de la exportación sectorial frente a la exportación total y la variación en las importaciones derivadas de la evolución en la producción sectorial permiten establecer nexos con las cuentas internacionales. El comportamiento en cada sector se vincula así con cuatro preocupaciones fundamentales a nivel global: la producción de bienes y servicios, el empleo, la distribución del ingreso y la situación externa.

Se recomienda un grupo de indicadores específicos para controlar la situación de los productos críticos. La idea básica es la de efectuar en forma regular un balance físico sobre la oferta y demanda de tales productos, complementado con datos sobre precios y costos tanto en el mercado interno como el internacional. Cabe sin embargo la posibilidad de extender este criterio y de construir sobre esta base esquemas simplificados del tipo de insumo producto para controlar las posibles repercusiones interindustriales de varios productos a la vez.

/Los indicadores

Los indicadores propuestos para el sector público muestran en esta sección aspectos de su actividad reguladora del proceso económico, detallan aspectos de su papel como inversor y como demandante de mano de obra. Se presentan indicadores sobre la recaudación tributaria, tanto en su relación con el producto como en términos de la composición por tipo de impuestos; sobre la relación de los gastos corrientes del gobierno y la inversión pública con respecto al producto y en cuanto a la definición de su poder de compra total (tanto de bienes para uso intermedio como final) con respecto al producto total. La comparación en la tasa anual de crecimiento del poder de compra del sector público con la del producto total permite a la vez apreciar la marcha relativa del sector público y el sector privado en su comportamiento en el mercado de bienes y servicios.

El análisis de la inversión pública se propone en términos tradicionales por sectores de destino o grupos empresariales y la ocupación se la analiza tanto en su nivel total como por principales finalidades de la acción gubernamental. Estos datos, junto con los detalles sobre el gasto final en servicios sociales planteados en el análisis de los aspectos sociales del desarrollo, completan el cuadro de referencia para el sector público, con la salvedad que los datos referentes a su comportamiento coyuntural de corto plazo están presentados por separado en otro documento de este seminario.

c) Las relaciones con el exterior

Los indicadores de esta sección se han preparado siguiendo el orden tradicional de la evaluación global del intercambio comercial, el comercio de productos específicos y por áreas geográficas determinadas, el comercio invisible y el financiamiento externo. En realidad, lo que a través de ellos se sugiere no es más que una presentación resumida de los datos del balance de pagos.

Los indicadores complementarios que se han incluido se refieren, en primer lugar, a la definición de los términos de intercambio y a la consiguiente definición del poder de compra de las exportaciones. La importancia que este tema ha alcanzado en la actual situación del comercio internacional hace innecesario abrir juicio sobre la

/conveniencia de

conveniencia de este tipo de indicadores, para la evaluación de la marcha global de la economía, es sabido sin embargo que su cálculo plantea serios problemas derivados de las cambiantes especificaciones de los bienes comercializados. En un trabajo reciente de la CEPAL se han analizado con cuidado estos aspectos y se han efectuado propuestas concretas para su mejor solución práctica.^{9/}

El nivel y la variación de los aranceles a la importación y del tipo de cambio efectivo para productos específicos se sugieren como elementos que permiten apreciar el grado de protección dispensado a la industria local así como el estímulo concedido a las exportaciones no tradicionales para fomentar la apertura de nuevos mercados. A su vez y en la medida en que tanto los aranceles como los reintegros o regímenes de draw-back implican el manejo de fondos públicos, estos indicadores permiten establecer un nexo entre el comercio exterior y la política fiscal.

Los movimientos corrientes por turismo, fletes, intereses, utilidades y regalías suelen ser negativos en la mayor parte de los países latinoamericanos. A fin de evaluar su importancia se plantean indicadores tanto de su valor corriente como en términos de movimiento de personas, de disponibilidad presente y futura de barcos y de utilización de la flota local en el movimiento total de mercancías.

En el financiamiento externo, además de las variaciones brutas, netas y relativas de las diversas formas que asume el movimiento internacional de capitales, se han incorporado indicadores tendientes a poner de manifiesto las relaciones entre el endeudamiento, las importaciones y el monto de reservas internacionales, dirigidos a evaluar las condiciones de liquidez a mediano plazo. Con ese mismo fin se sugiere calcular el período promedio de vencimiento correspondiente a las entradas de capital no compensatorio y con el propósito de evaluar el costo financiero de estos mismos préstamos se propicia la construcción de un indicador que permita observar la tasa anual de interés promedio correspondiente.

^{9/} E/CN.12/100, Relación de precios de intercambio de América Latina.

Las implicancias de la inversión extranjera directa se plantean en estos indicadores en dos lugares. Uno es en el capítulo dedicado a la movilización de los recursos internos donde en la sección destinada al análisis de la producción y utilización de recursos en los distintos sectores se identifica el comportamiento de las empresas subsidiarias del exterior. Otro es en el capítulo sobre relaciones con el exterior. Aquí se analizan las entradas anuales de capital y el saldo neto del movimiento financiero anual, tanto por operaciones corrientes como de capital, así como la composición de la inversión extranjera directa acumulada por sectores económicos principales.

El capítulo se cierra con los indicadores referidos a la expansión del comercio, la cooperación y la integración regional, construidos en base a las características de los acuerdos aprobados en el seno de la ALALC.

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dólares corrientes	Dólares constantes	Anual	Mayor a un año
A. Los indicadores orientados a la evaluación del comportamiento global del proceso de desarrollo									
1. Los aspectos macroeconómicos del crecimiento	1. Producto bruto interno total	x	x					x	
	2. Producto bruto interno total por habitante	x	x					x	
	3. Producto bruto interno por principales sectores de actividad	x	x					x	
	4. Producto bruto interno por principales sectores de actividad	x		x				x	
	5. Oferta (demanda) global de bienes y servicios	x	x					x	
	6. Demanda final interna de bienes y servicios (consumo más inversión)	x	x					x	
	7. Disponibilidad de bienes de consumo popular	x	x					x	
	8. Exportaciones de bienes y servicios	x	x					x	
	9. Importaciones de bienes y servicios	x	x					x	
	10. Ahorro bruto nacional con respecto al ingreso nacional bruto	x						x	
	11. Producción de mercancías por regiones	x	x					x	
	12. Precios al consumidor		x					x	
2. El desarrollo humano y el cambio social									
	a) Aspectos demográficos de la población								
	13. Población total		x					x	
	14. Nacimientos por cada 1 000 habitantes							x	
	15. Muertes por cada 1 000 habitantes							x	
16. Esperanza de vida al nacer								x	
17. Personas en edad activa		x							

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual	Mayor a un año
	18. Personas no activas por cada 1 000 personas activas							x	
b) Distribución espacial de la población	19. Población por áreas de residencia y su tamaño			x					x
c) Distribución del ingreso	20. Ingreso bruto nacional por habitante	x	x					x	
	21. Remuneración a los empleados con respecto al ingreso nacional bruto				x			x	
	22. Poder de compra del salario medio de sectores de asalariados	x	x					x	
	23. Salario medio del obrero industrial con respecto al ingreso bruto nacional per capita				x			x	
	24. Ingreso personal de grupos fractiles de la población económicamente activa y de los hogares según clases socioeconómicas				x				x
d) La ocupación en el sistema económico de la población	25. Población ocupada total y por índole de la ocupación		x					x	
	26. Población ocupada por sectores de actividad e índole de la ocupación		x					x	
	27. Absorción sectorial de la población ocupada por índole de la ocupación			x				x	
	28. Personas en edad activa que buscan y no encuentran empleo con respecto al total de personas activas							x	
	29. Tasa de actividad de las personas en edad activa por sexo y grupos de edad								x
e) La población y los servicios de educación	30. Personas de 15 años o más analfabetas con respecto al total de esa población								x
	31. Personas que asisten a los servicios educativos con respecto a la población potencialmente asistente							x	

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual	Mayor a un año
	32. Personas matriculadas en distintos niveles de los servicios de educación		x					x	
	33. Maestros o profesores por cada 100 personas matriculadas en el primer nivel de los servicios de educación							x	
f) La población y los servicios de salud	34. Muertes de personas de 1 a 4 años con respecto a la población de esa edad							x	
	35. Médicos con respecto a la población residente por áreas geográficas								x
	36. Camas de hospital con respecto a la población residente por áreas geográficas								x
g) La población y los sistemas de seguridad social	37. Población cubierta con respecto a la población potencial a cubrir, por tipo de cobertura de los regímenes de seguridad social								x
h) La población y los servicios habitacionales	38. Cantidad de viviendas por características de su construcción y ubicación geográfica		x						x
	39. Cantidad de personas por cuarto por ubicación geográfica de las viviendas								x
	40. Cantidad de personas que dispone de agua potable con respecto a la población total, por ubicación geográfica y tipo de aglomeración								x
	41. Cantidad de personas que dispone de alcantarillado con respecto a la población total por ubicación geográfica y tipo de aglomeración								x
	42. Cantidad de personas que dispone de luz eléctrica con respecto a la población total por ubicación geográfica y tipo de aglomeración								x

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual
	43. Cantidad de personas que viviendo en aglomeraciones determinadas, carece de agua potable, alcantarillado y luz eléctrica, con respecto a la población total de esa aglomeración							x
	44. Cantidad de personas que viven en hogares que disponen de ciertos tipos espe- cíficos de bienes durables		x					x
i) La población y la oferta de alimentos	45. Índice de la producción de alimentos por habitantes	x	x				x	
	46. Consumo diario de calorías por habi- tante		x				x	
	47. Consumo diario de proteínas por ha- bitante		x				x	
j) El consumo	48. Gastos de consumo privado por habi- tante	x	x				x	
	49. Gastos corrientes de educación	x	x				x	
	50. Gastos corrientes en salud	x	x				x	
	51. Gastos corrientes en seguridad social	x	x				x	
k) Estratificación y movilidad social	52. Hogares y personas clasificados según clases socioeconómicas			x				x
	53. Personas que cambian de clase socio- económica entre fechas determinadas con respecto a las personas inicial- mente identificadas en cada clase							x
	54. Personas de 25 años y más por nivel de estudios completados			x				x
	55. Personas de 25 años y más cuyo nivel de estudios completados es mayor que el de su padre, con respecto a la población total de más de 25 años							x
	56. Personas que viven en condiciones de po- breza extrema con respecto a la pobla- ción total por área geográfica y tipo de aglomeración			x				x

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual
B. La movilización de los recursos internos								
3. Evolución global de la inversión, el ahorro y la productividad de los factores de la producción	1. Inversión bruta interna	x	x					x
	2. Inversión bruta interna fija con respecto al producto bruto interno	x						x
	3. Ahorro bruto nacional	x	x					x
	4. Ahorro bruto nacional respecto al producto bruto interno				x			x
	5. Ahorro externo con respecto al ingreso bruto nacional	x						x
	6. Ahorro del gobierno con respecto al ahorro bruto nacional				x			x
	7. Coeficiente marginal capital-producto	x						x
	8. Producto bruto interno por persona ocupada		x					x
4. Expansión de la producción y utilización de recursos a nivel de los distintos sectores privados de actividad (por tipo de actividad, por tipo institucional, por regiones, etc.)	9. Producción total y por principales subsectores	x	x					x
	10. Producción exportada	x	x			x		x
	11. Destino de la producción en el mercado interno por tipo de usuarios	x	x					x
	12. Importaciones							
	a) de bienes competitivos con la producción sectorial	x	x			x		x
	b) de bienes complementarios con la producción sectorial	x	x			x		x
	c) de bienes de capital	x	x			x		x
	13. Inversiones							
	a) en maquinarias y equipos	x	x					x
b) en estructuras y edificios	x	x					x	
c) en existencias orfiticas	x						x	
14. Personas ocupadas, total y por principales subsectores			x				x	
15. Producto por persona ocupada total y por principales subsectores	x	x					x	
16. Elasticidad, con respecto al producto total, del producto sectorial	x						x	
17. Elasticidad, con respecto a la exportación total, de las exportaciones de la producción sectorial	x						x	

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual
5. La evolución del sector público	18. Elasticidad, con respecto a la producción sectorial, de las importaciones complementarias	x						x
	19. Coeficiente marginal, capital-producto por principales subsectores	x						x
	20. Índices de precios de la producción y de los costos de producción total y principales subsectores		x					
	21. Recaudación tributaria con respecto al producto bruto interno							x
	22. Elasticidad producto del sistema tributario				x			
	23. Composición de la recaudación tributaria por tipo de impuesto			x	x			
	24. Poder de compra de bienes y servicios del sector público con respecto al producto bruto interno	x	x					x
	25. Gastos corrientes del gobierno con respecto al producto bruto interno	x						x
	26. Inversión pública con respecto al producto bruto interno	x						x
	27. Superávit e déficit de las empresas públicas con respecto al ahorro del gobierno				x			x
C) Las relaciones con el exterior	28. Inversión pública total, por sectores de destino y por empresas típicas	x		x				x
	29. Personas ocupadas en el sector público y el gobierno por principales finalidades de su acción							x
	6. La evolución global del comercio internacional							
	1. Exportaciones (fob) de bienes y servicios		x			x		x
	2. Exportaciones (fob) de bienes		x			x		x
	3. Importaciones (fob) de bienes y servicios		x			x		x
	4. Importaciones (fob) de bienes		x			x		x

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dóla-res corrientes	Dóla-res constantes	Anual	Mayor a un año
	5. Exportaciones de bienes y servicios con respecto al producto bruto interno	x						x	
	6. Importaciones de bienes y servicios con respecto al producto bruto interno	x						x	
	7. Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	x	x						
	8. Índice de la relación de precios de intercambio							x	
	9. Saldo del balance comercial					x		x	
	10. Aranceles aduaneros con respecto a las importaciones de bienes				x			x	
7. El intercambio con áreas específicas	11. Exportación total de bienes a áreas específicas con respecto al total de exportaciones					x		x	
	12. Importación total de bienes desde áreas específicas con respecto al total de importaciones					x		x	
	13. Saldo del balance comercial con áreas específicas					x		x	
	14. Participación en el abastecimiento de áreas específicas de productos específicos					x		x	
8. El intercambio de productos específicos	15. Exportaciones de productos específicos por tipo de productos		x			x		x	
	16. Importación de productos específicos por tipo de productos		x			x		x	
	17. Evolución de los precios de productos específicos de exportación		x					x	
	18. Evolución de los precios de productos específicos de importación		x					x	
	19. Tipo de cambio efectivo de productos específicos de exportación con respecto al tipo de cambio promedio de la exportación de bienes				x			x	

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A pre- cios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- cios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual
9. El comercio invisible								
a) El transporte marítimo	20. Flota de barcos por características típicas		x					x
	21. Carga transportada por barcos del país con referencia a la carga total generada						x	
	22. Ingresos por fletes a barcos del país con respecto al total de fletes generados					x		x
	23. Saldo de las transacciones de transporte en el balance de pagos					x		x
b) El turismo	24. Número de turistas ingresados		x					x
	25. Ingresos por turismo con respecto a las exportaciones de bienes y servicios					/ x		x
	26. Egresos por turismo con respecto a los ingresos por turismo					x		x
	27. Saldo de las transacciones de turismo en el balance de pagos					x		x
10. El financiamiento externo								
a) Evolución global	28. Saldo del balance de pagos en cuenta corriente					x		x
	29. Deuda pública externa		x			x		x
	30. Reservas internacionales					x		x
	31. Entradas netas de capitales no compensatorios					x		x
	32. Entradas netas de capitales compensatorios					x		x
	33. Pagos netos de intereses y amortizaciones de la deuda externa y remisión de utilidades de inversiones directas del exterior		x			x		x
	34. Entradas netas de capitales no compensatorios con respecto a las importaciones totales de bienes y servicios					x		x

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad	
		A pre- oios constan- tes	Tasa de varia- ción anual	Estruc- tura porcen- tual	A pre- oios corrien- tes	Dóla- res corrien- tes	Dóla- res cons- tan- tes	Anual
	35. Reservas internacionales con respecto a las importaciones totales de bienes y servicios					x		x
	36. Pagos por intereses y utilidades con respecto a las exportaciones totales de bienes y servicios					x		x
b) Préstamos y donaciones de los países desarrollados y las instituciones multilaterales	37. Ingresos por préstamos y donaciones recibidos de países desarrollados, de carácter oficial, excluidos los movimientos compensatorios, según característica de las operaciones y de los prestamistas o donantes					x		x
	38. Ingresos por préstamos y donaciones recibidos de instituciones multilaterales, excluidos los movimientos compensatorios, según tipo de instituciones y característica de las operaciones					x		x
	39. Ingresos netos por préstamos recibidos de países desarrollados, de carácter privado según características de las operaciones					x		x
	40. Período anual promedio de vencimiento de los ingresos por préstamos no compensatorios recibidos					x		x
	41. Tasa de interés anual promedio de los préstamos no compensatorios recibidos					x		x
c) Deuda externa	42. Deuda externa total		x			x		x
	43. Distribución anual de los vencimientos de la deuda externa excluidos los créditos			x		x		x
	44. Servicios de la deuda externa con referencia a las exportaciones totales de bienes y servicios					x		x
	45. Estructura de la deuda externa por tipo de deudor y acreedor			x		x		x
	46. Deuda externa pública no compensatoria con relación a las reservas internacionales					x		x

Objetivo, meta, área o fenómeno a evaluar	Indicador propuesto	Características					Periodicidad		
		A precios constantes	Tasa de variación anual	Estructura porcentual	A precios corrientes	Dóla-res corrientes	Dóla-res constantes	Anual	Mayor a un año
d) Inversión extranjera	47. Ingresos por inversión extranjera directa					x		x	
	48. Ingresos netos derivados de la inversión extranjera directa					x		x	
	49. Estructura de la inversión extranjera directa acumulada por sectores económicos			x		x			x
11. La expansión del comercio, la cooperación y la integración regional	50. Exportaciones hacia ALALC					x		x	
	51. Importaciones desde ALALC					x		x	
	52. Exportaciones hacia países del Pacto Andino					x		x	
	53. Importaciones desde países del Pacto Andino					x		x	
	54. Exportaciones hacia otras áreas de la región					x		x	
	55. Importaciones desde otras áreas de la región					x		x	
	56. Comercio zonal con respecto al comercio total					x		x	
	57. Saldo del balance de pagos en cuenta corriente con áreas de la región					x		x	
	58. Comercio de productos bajo acuerdos de complementación en la ALALC con respecto al comercio total en la zona					x		x	

